

Jesuitas:
100 años
sembrando esperanza



Una señal de esperanza



“

Señor, ilumina nuestra memoria para agradecer tu paso en nuestra historia. Enciende la llama de la fe para entregarnos con pasión a los desafíos apostólicos que la Iglesia y nuestro país nos exigen hoy.

Haznos dóciles a tu voz y a tu Espíritu para alimentar el horizonte de la esperanza. Señor, que seamos tus testigos, ayer, hoy y siempre en esta nuestra Venezuela.

Por Cristo, Nuestro Señor, Amén.

”



Fundador	Manuel Aguirre Elorriaga, s.j.
Director Centro Gumilla	Eloy Rivas, s.j.
Director SIC	Alfredo Infante, s.j.
Jefe de Redacción	Minerva Vitti
Coordinadora de redacción	Marlene García
Administración	Williams Padilla
Diseño y diagramación	Elena Roosen
Fotografía de portada	GC36 Communications
CENTRO GUMILLA	Esquina de La Luneta, Edif. Centro Valores, P.B., local 2 Apartado 4838 Teléfonos (0212) 564 9803 / 564 5871 Fax: (0212) 564 7557 Caracas, Venezuela. ZP 1010
SIC en la web	gumilla.org
Blog	www.revistasic.gumilla.org
En Facebook	facebook.com/CGumilla
En Twitter	@CentroGumilla
BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO	
Redacción SIC:	sic@gumilla.org
Suscripciones:	documentacion@gumilla.org suscripcion@gumilla.org
Comercialización y distribución:	distribucion@gumilla.org
TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN	(10 números al año)
Número suelto:	Bs. 500
Suscripción normal (anual):	Bs. 2.000
Suscripción solidaria:	Bs. 4.000
Suscripción electrónica (anual):	Bs. 1.500
Suscripción para el extranjero (anual):	Bs. 4.000
FORMA DE PAGO	<ul style="list-style-type: none"> • Pagando en nuestras oficinas. • Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en la siguiente cuenta: Banesco, cuenta corriente No.0134 0413 5941 3101 0414
	RIF J-00138912-1
Depósito Legal	pp. 193802DF850.
ISSN	0254-1645
Hecho en la República Bolivariana de Venezuela por Switt Print C.A.	



EDITORIAL

Jesuitas: pasión por Jesús, pasión por Venezuela	386
Los Jesuitas ante los desafíos del país Francisco José Virtuoso, s.j.	388
Primera Homilía del nuevo padre general, Arturo Sosa	391

EL PAÍS POLÍTICO

Acuerdo nacional para un gobierno de concertación Pedro Trigo, s.j.	392
--	-----

ENTORNO ECONÓMICO

Actividad económica y sed de justicia Eduardo J. Ortiz F.	398
--	-----

ECOS Y COMENTARIOS

Baltazar Porras y Arturo Sosa en los medios	402
---	-----

DOSSIER

El liderazgo de Arturo Joseba Lazcano, s.j.	403
Echar la suerte con los pobres de la tierra Pedro Trigo, s.j.	406
Un jesuita de frontera Wilfredo González, s.j.	408
Arturo Sosa y el laicado Susana Ortega	410
El padre Arturo Sosa entre comillas Jesús María Aguirre s.j.	412

SIC EN LA HISTORIA

Gastamos más de lo que ingresa, la historia que se repite Andrés Cañizález	415
---	-----

SOLIDARIDAD SOCIAL

Un cuarteto fantástico Luisa Pernalet	416
--	-----

RELIEVE ECLESIAL

Homilía en la celebración de los 100 años del retorno de la Compañía de Jesús a Venezuela Jorge Urosa Savino	418
---	-----

VENTANA CULTURAL

Aportes a la cultura venezolana de los jesuitas en los 100 años Francisco Javier Duplá, s.j.	421
---	-----

HORA INTERNACIONAL

A la espera de lo concreto Javier Contreras, s.j.	425
Énfasis del apostolado social de la Compañía de Jesús en América Latina Roberto Jaramillo Bernal, s.j.	428

VIDA NACIONAL

Yo el Supremo	430
---------------	-----

J-00138912-1



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

Jesuitas: pasión por Jesús, pasión por Venezuela

Los jesuitas en Venezuela celebramos este año el centenario de nuestra llegada al país, después de haber sido expulsados de estos territorios de América Latina por el monarca español Carlos III en 1767. El lema que hemos escogido para la ocasión, “100 años sembrando esperanzas”, expresa, desde una visión prospectiva, lo que para nosotros ha supuesto el esfuerzo apostólico continuado por responder a los desafíos del país en todo este tiempo.

En consecuencia, además del agradecimiento a los que han hecho posible esta historia, y teniendo presente los actuales nubarrones que a ratos oscurecen la visión, siembran pesimismo y presagian escenarios difíciles, celebramos que nos sentimos comprometidos y nos sigue entusiasmando la misión que llevamos entre manos.

Como fruto de un proceso de reflexión interna, hemos definido un horizonte apostólico para responder con inventiva y audacia a los retos de la misión de la Compañía de Jesús en Venezuela para los próximos años. Queremos compartir con ustedes lo que vemos como central de lo que pensamos y sentimos que Dios nos pide de cara al futuro.

Quienes hoy estamos vinculados a la obra ignaciana en Venezuela, jesuitas, religiosos, y otros colaboradores de la misión de Jesús, nos reconocemos referidos a Él, que nos hace hijos de un mismo Padre, hermanos de todos los seres humanos y que nos ha elegido como compañeros suyos y servidores de su misión para hacer de este mundo la única familia de Dios, animada toda con el impulso de su Espíritu.

Consecuentemente, queremos seguir cultivando, tanto en nosotros mismos como en los demás, esta relación con el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, viviendo cada día con mayor confianza y paz, puestos en sus manos y con mayor disponibilidad a su designio. Queremos seguir siendo hermanos de todos aquellos con los que compartimos nuestra fe y nuestra misión, la misión de Jesús, dentro de la Iglesia. Pero también apostamos por ser hermanos de los que piensan diferente, incluso de aquellos que se aprovechan de la situación que estamos

viviendo y han dejado de lado su dignidad. Como hermanos, apostamos por su rehabilitación.

Desde este horizonte de motivación trascendental nos proponemos:

Primero, mantener nuestro compromiso con Venezuela. Esto supone seguir trabajando incansablemente para que todos pongamos nuestra nación por delante de cualquier otro legítimo interés, y podamos así entrar en un diálogo que haga posible consensuar los mínimos admitidos por todos los actores públicos y echar adelante el país que queremos. Apostamos por Venezuela profundizando en las raíces de la historia que hemos construido en ella, sin encerrarnos en círculos exclusivos que nos aislen de otros. No podemos superar las exclusiones alimentando otras nuevas. Esta tarea requiere además que sigamos cultivando todos una mirada perceptiva sobre la realidad que ponga entre paréntesis nuestras filias y fobias, para que se manifieste la realidad desde sí misma con su propio rostro, intentado superar cualquier atisbo de polarización. Una mirada que haga posible pensar la realidad de este país y de hacerla justicia, haciéndonos todos cargo de ella, cargando con ella sin escurrir el bulto y encargándonos de ella corresponsablemente con los demás.

Nos quedamos en el país echando la suerte con los pobres de nuestra tierra y, desde ellos, con todos. Queremos, ante todo, llegar a ser hermanos de los empobrecidos, no bienhechores de ellos; sino como hermanos que reciben la fuerza de su fe y que ayudan a mantenerla y colaboran a su capacitación. Desde esta perspectiva, y acorde a nuestra especificidad, es mucho lo que podemos hacer por la reconstrucción del tejido social; la reinstitucionalización del país; la reinstauración de referencias humanas y espirituales que nos orienten como cuerpo social; la atención a las problemáticas que van surgiendo en el seno de las familias; y, sin duda, la mayor audacia para innovar en los métodos, estrategias y énfasis en la evangelización del ámbito de lo público. Nos disponemos, en tal sentido, a promover la cultura de los derechos humanos con sus correspondientes deberes, la cultura de la democracia en todos los ámbitos de la convivencia humana y la cultura de la vida, para desterrar así toda forma de violencia y sus consecuencias tan presentes hoy en Venezuela.

Segundo, queremos seguir apostando por la promoción de una educación de calidad para todos que evangelice desde las propias estructuras educativas. Es una de nuestras mayores apuestas mediante los más diversos niveles y modalidades de atención, porque estamos convencidos que la educación sigue siendo un instrumento vigente para la superación de la pobreza y porque la reconstrucción del país se juega en la formación de las futuras generaciones de venezolanos.

En este ámbito, pensamos que especial atención merece la formación de profesionales con

sólida preparación técnica, principios éticos, convicción cristiana y compromiso con Venezuela. La ideologización de la formación técnica profesional en sus diversos niveles, lejos de preparar para responder a los requerimientos del país, en estrecho vínculo con el sector productivo, lo que está es inhabilitando a sus beneficiarios para incorporarse con solvencia al mercado de trabajo, con su consecuente sentimiento de frustración.

Tercero, queremos seguir profundizando en nuestro servicio eclesial al pueblo de Venezuela en consonancia con lo que pide el Concilio Plenario. La Compañía agradece profundamente a Dios el fecundo camino de cooperación y estima recíproco que ha existido y se acrecienta con nuestros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas. Esta valiosa relación de cooperación evangélica puede ayudar a un mayor discernimiento sobre la extensión del Evangelio y la misión de los diversos ámbitos de servicio pastoral como las parroquias, los medios de comunicación, la catequesis, las agrupaciones y movimientos de apostolados y la formación para el liderazgo y el compromiso laical. El acompañamiento pastoral presenta hoy nuevos desafíos. Estamos exigidos a atender, como Iglesia, los nuevos rostros de exclusión y las nuevas fronteras ideológicas y culturales.

La Compañía se propone seguir cooperando en la formación de las nuevas generaciones de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos. Siempre ha sido un requerimiento ineludible de la Iglesia la formación de quienes en el futuro asuman la responsabilidad de su conducción, acompañamiento y animación, y esta tarea adquiere hoy carácter prioritario, pues las problemáticas y complejidades del mundo, el ambiente en el que impera entre los más jóvenes el desánimo y la huida, cuando no es la violencia, y las dinámicas propias de una cultura poscristiana, nos están demandando a todos una mayor cualificación, rigor, experticia y experiencia para abordarlas. Se nos ofrece en este ámbito la posibilidad de ofrecer un horizonte alternativo e incentivador.

Cuarto, finalmente, nos proponemos seguir contribuyendo con el impulso a la vivencia y profundización de la Espiritualidad Cristiana desde la riqueza de los Ejercicios Espirituales. Esta experiencia ha sido y seguirá siendo el mayor aporte de la Compañía a la Iglesia en cuanto modo de vivir la espiritualidad cristiana y discernir, desde ella, el seguimiento de Jesús. De hecho, este horizonte descrito hunde sus raíces en la Espiritualidad Ignaciana, alimentada por la contemplación de los Evangelios y el discernimiento constante. Teniéndola como fuente, nos proponemos vivir como comunidad de hermanos, reconociendo nuestra diversidad, y compartiendo en comunidades de solidaridad con quienes se comprometan en la construcción de una sociedad más justa, solidaria y fraterna.



Los Jesuitas ante los desafíos del país

Queridos hermanos, jesuitas y laicos:

La gravedad de la situación actual venezolana nos exige un discernimiento permanente desde nuestra vocación de servicio al Pueblo de Dios. Nuestro compromiso con la gente en muchas comunidades populares, con jóvenes y profesionales, con organizaciones sociales, nuestro trabajo educativo y nuestro servicio pastoral, nos sumerge en las muchas angustias que sufre el pueblo venezolano.

Como compañeros de Jesús de Nazaret, al servicio de su misión, nos sentimos convocados al análisis del momento que vivimos y a dar nuestro mejor aporte para transformación de las estructuras de pecado y de muerte que golpean a nuestro pueblo.

Desde este Espíritu, habiendo escuchado las inquietudes de muchos compañeros jesuitas y siguiendo las directrices del P. Provincial, convoqué en mi carácter de Viceprovincial una "Consulta Ampliada" para el análisis de la situación actual del país y de sus exigencias para nuestra misión apostólica. A tal efecto, nos reunimos conjuntamente la Consulta Canónica de Provincia y el Equipo Apostólico el pasado 30 de septiembre. Esta carta, aprobada por el Provincial, expresa la reflexión y los lineamientos que creemos deben orientar nuestra acción en este momento que vive el país.

EL MOMENTO PRESENTE

El presente es tiempo de tragedia para Venezuela. El país padece problemas que no habían sido conocidos por las últimas generaciones de venezolanos. La mayoría de la gente vive con gran esfuerzo en una situación de sobrevivencia que empuja a vivir en trance, en shock, perdiéndose todo sentido de normalidad en la cotidianidad.

La sensación con la que se vive es de rabia y frustración. El empobrecimiento es masivo. La escasez y la incapacidad de adquirir lo poco que distribuyen las redes comerciales se traduce en hambre y miseria para la gran mayoría. La inseguridad crece en una violencia diseminada e

impune. El autoritarismo político y la hegemonía comunicacional pretenden imponer un mundo demagógico y falso. El tejido social se desvanece y la institucionalidad es sinónimo de corrupción, opacidad e impunidad.

Organizaciones internacionales y muchos Estados del planeta hablan de crisis humanitaria en Venezuela y de violación de derechos humanos elementales. Las encuestas señalan que el 94 % de la población dice que el país está muy mal y que más del 70 % está a favor del Revocatorio al Presidente de la República.

Venezuela es una olla de presión con las válvulas tapadas. La situación no sólo es insostenible, es insoportable. Los economistas a coro señalan que el desabastecimiento va a ser mayor y la inflación también durante los próximos meses. Es previsible que los saqueos y las protestas sigan en aumento, al tiempo que el discurso vacío de los voceros oficiales, la represión y las políticas erradas prosigan avivando el fuego.

La crisis venezolana es de carácter fundamentalmente político. Se ha roto la legitimidad del gobierno, quedando en minoría electoral pero detentando el control de casi todos los poderes públicos nacionales con excepción de la Asamblea Nacional, a la cual margina sistemáticamente. Mientras, la oposición ciudadana al gobierno representa la gran mayoría y la oposición partidista ocupa espacios muy restringidos dentro del Estado venezolano.

La crispación y la polarización entre gobierno y oposición partidista es cada vez mayor e imposibilita alcanzar los acuerdos básicos que deben existir entre la sociedad y el Estado para lograr los fines consagrados en la Constitución Nacional. Para contener la oposición, el gobierno actúa cada vez más ejerciendo una cruel y dura represión contra la disidencia, violando los más elementales derechos humanos, situación ésta denunciada por organismos internacionales de reconocida solvencia. Cualquier opción de diálogo y entendimiento se hace cada día más difícil.

Ante esta situación, la mayoría de la población venezolana, más allá de las identificaciones partidistas, cree que la opción de referendo revocatorio presidencial, puede ser el inicio de un proceso de transición política pacífica, democrática y constitucional eficaz. Como muy bien ha señalado el Episcopado Venezolano: "Ante la gravísima crisis política del país, el referéndum es la solución menos traumática y más conveniente... de no darse el referéndum la crisis se hará cada vez peor". Somos conscientes que el revocatorio es sólo un paso (que consideramos necesario en la presente circunstancia) de un largo y complejo camino que requiere de muchos esfuerzos de negociación, acuerdos y consensos para la superación de la actual crisis, en donde todos los actores son necesarios.

Vemos con indignación como el Consejo Nacional Electoral (CNE), desde los inicios de la activación del proceso del revocatorio, ha jugado un papel claramente sesgado hacia los intereses del gobierno, retardando los lapsos, imponiendo normas no establecidas ni en la Constitución ni en las leyes respectivas y maltratando al pueblo venezolano al obligarlo a participar en condiciones de extrema dificultad.

La última decisión del CNE sobre el proceso de recolección del 20 % de voluntades es inadmisibles, ya que tergiversa el sentido literal del artículo 72 de la Constitución Nacional, estableciendo que este porcentaje no es sobre el total del registro electoral nacional sino proporcional a la población electoral de cada Estado. Además, prácticamente se establece como fecha para que se realice un eventual referendo revocatorio presidencial, el mes de marzo de 2017; amén de las condiciones operativas establecidas, que resultan muy desfavorables para la participación.

El convocante del referendo revocatorio, la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), respondió que acudiría a la cita establecida para la recolección de las firmas, pero que no aceptaba las condiciones impuestas. Obviamente, el escenario planteado para los días 26 al 28 de octubre, fecha establecida para la recolección, será altamente conflictivo y profundizará la inestabilidad y la zozobra política.

NUESTROS RETOS

La crisis del país es de carácter orgánico, toca todos los aspectos de la vida nacional. El cuerpo social avanza cada vez más hacia condiciones de vida menos humanas. Nuestra situación bien puede caracterizarse como de violencia institucionalizada y de pecado estructural. La dignidad humana, el don de la vida y de la paz están gravemente amenazados.

En este año centenario de la presencia de la Compañía de Jesús en Venezuela hemos renovado nuestro horizonte apostólico, que nos propone trabajar en la transformación superadora de esta dolorosa situación, desde lo que hemos aprendido en este tiempo de acompañamiento al pueblo venezolano, promoviendo la fe y construyendo la justicia que brota de ella. Es este un momento especial para el discernimiento vigilante y el compromiso con todos los venezolanos y entre ellos con los más pobres.

A nivel personal es tiempo de cultivar nuestra fortaleza espiritual, desde el silencio y la contemplación, dejar que el evangelio nos interpele directamente y nos dé el tono necesario para adoptar una actitud perceptiva ante la realidad y de apertura ante sus retos y exigencias. Es un tiempo para oír los clamores de nuestra gente y acogerlos para presentarlos al Padre a fin de responder a su voluntad de redención en la historia.

En nuestras comunidades es clave garantizar encuentros para el discernimiento y la deliberación sobre la realidad y de cómo esta situación nos afecta en lo personal, en lo comunitario, en lo apostólico y en nuestras relaciones familiares. Así como para el diseño de estrategias y acciones que nos ayuden a canalizar adecuadamente nuestras preocupaciones, desde los medios de que disponemos.

Como cuerpo de jesuitas y laicos, agrupados en obras, sectores y redes apostólicas, es necesario diseñar estrategias de incidencia en nuestros respectivos campos de acción, promover el análisis compartido, acompañar a nuestros equipos de trabajo y a la gente a quienes servimos y promover espacios de encuentro para la acción con otros actores que realizan tareas similares a las nuestras.

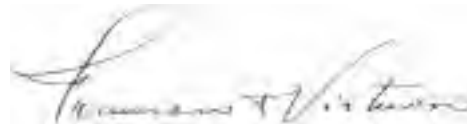
Una preocupación permanente que nos debe movilizar es el diseño de planes conjuntos como Provincia, en unión con la Iglesia y su jerarquía, así como con otras organizaciones sociales, para promover:

- La formulación de horizontes, sustentados en diagnósticos especializados y rigurosos que permitan la formulación de políticas públicas en diferentes ámbitos para viabilizar la orientación de nuestras grandes opciones apostólicas. Pensar este país y sus posibilidades es una responsabilidad apostólica propia de la Compañía de Jesús para con la Iglesia y la sociedad venezolana.
- La defensa de los principios democráticos y de la institucionalidad consagrada en la Constitución Nacional de la República, en especial de los derechos humanos.
- La atención a las víctimas de la represión política.
- La atención a la crisis alimentaria y de salud, que se concreta en el apoyo al corredor humanitario propuesto por la Conferencia Episcopal entre otras iniciativas.
- El fortalecimiento de la convivencia ciudadana frente a la violencia social diseminada en toda la sociedad.
- El acompañamiento a las organizaciones sociales, ONG, instituciones educativas, en cuanto actores relevantes en la construcción de alternativas para el país
- La participación en iniciativas tendientes a favorecer la superación de la crisis nacional, que promuevan el diálogo y la concertación, el reconocimiento de todos y la expresión soberana y democrática del pueblo venezolano.

El momento que vivimos nos llama a robustecer la relación con Dios nuestro Padre, su Hijo Jesús y el Espíritu Santo, de quienes nos decimos sus seguidores y bajo cuya bandera nos hacemos constructores de su reino de libertad, dignidad y justicia. Que la fidelidad a nuestra vocación y misión nos guíen en este discerni-

miento permanente de lo que debemos hacer en esta tierra que tanto amamos.

Hermano en Cristo.



Francisco José Virtuoso, SJ
Viceprovincial



Primera Homilía del nuevo padre general, Arturo Sosa

Hace pocos días, en esta misma Iglesia del Gesù, donde reposan los restos de San Ignacio y de Pedro Arrupe, el P. Bruno Cadore nos invitó a tener la *audacia de lo improbable* como actitud propia de las personas que buscan testimoniar su fe en la compleja actualidad de la humanidad. Nos invitó a *dejar atrás el miedo y a remar mar dentro* como actitud necesaria para ser al mismo tiempo creativos y fieles durante la Congregación General.

Ciertamente, la *audacia que necesitamos para ser servidores de la misión de Cristo Jesús sólo puede brotar de la fe*. Por eso nuestra mirada se dirige en primer lugar a Dios, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo, como nos recuerda el texto del Evangelio que acabamos de escuchar. Y como nos recuerda la *Formula Instituti* en el n.1: "Procure (el jesuita), mientras viviere, poner delante de sus ojos ante todo a Dios, y luego el modo de ser de este su instituto". Más aún, queremos poner todo *nuestro corazón en sintonía con el Padre Misericordioso*, con el Dios que es solo Amor, el Principio y Fundamento nuestro. El corazón de cada uno de nosotros y también el corazón del cuerpo de la Compañía.

Si nuestra fe es como la de María, madre de Jesús y madre de la Compañía de Jesús, nuestra audacia puede ir aún más allá y buscar no solo lo improbable, sino lo imposible, porque para Dios nada es imposible, como proclama el arcángel Gabriel en la escena de la Anunciación (Lc 1,37).

Pidamos, pues, al Señor esta fe, para que podamos hacer nuestras, como Compañía de Jesús, las palabras de María al responder a la extraordinaria llamada recibida: he aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra. Como Ignacio y los primeros compañeros, como tantos hermanos nuestros que han militado y militan bajo el estandarte de la cruz, sirviendo sólo al Señor y a su Iglesia, *queremos también nosotros contribuir a cuanto hoy parece imposible: una humanidad reconciliada en la justicia, que vive en paz en una casa común bien cuidada, donde hay lugar para todos porque nos reconocemos hermanos y hermanas, hijos e hijas del mismo y único Padre*.

Por eso nos afirmamos en la convicción que tenía San Ignacio al escribir las Constituciones: Porque la Compañía no ha sido instituida con

medios humanos no puede conservarse ni aumentar con ellos, sino con la mano omnipotente de Cristo Dios y Señor Nuestro, *es necesario en Él solo poner la esperanza*.



GC36 COMMUNICATIONS

Con la esperanza puesta en Dios y sólo en Él, la Congregación General continuará con sus deliberaciones y contribuirá a la responsabilidad del buen gobierno, conservación y aumento de todo este cuerpo (Cons. 719).

No estamos solos. Como compañeros de Jesús queremos también nosotros seguir el camino de la encarnación, hacernos semejantes a los seres humanos que sufren las consecuencias de la injusticia. La Compañía de Jesús sólo podrá desarrollarse en colaboración con otros, sólo si se vuelve mínima Compañía colaboradora. Atención a las trampas del lenguaje. *Queremos aumentar la colaboración, no solo buscar a otros para que colaboren con nosotros*, con nuestras obras, porque no queremos perder el prestigio de la posición de quien tiene última palabra. Queremos colaborar generosamente con otros, dentro y fuera de la Iglesia, con la conciencia que surge de la experiencia de Dios, de estar llamados a la misión de Cristo, que no nos pertenece en exclusividad, sino que compartimos con muchos hombres y mujeres consagrados al servicio de los demás.

Iglesia del Gesù, Roma, 15 de octubre del 2016.



EFE

Horizonte conocido, pero poco practicado

Acuerdo nacional para un gobierno de concertación

Pedro Trigo, s.j.*

Los venezolanos enfrentan una emergencia muy grave donde está en peligro la vida de las mayorías por el hambre, las enfermedades no asistidas por falta de medicinas e implementos y la violencia diseminada e impune. Ante este panorama es fundamental pensar y accionar los puntos básicos para una agenda de diálogo para la concertación

Nuestra apuesta política fundamental consiste en un gobierno de concertación nacional o al menos un gran acuerdo, un horizonte básico alternativo, que se comprometan a respetar todas las partes. Queremos tematizar la importancia que tiene para nuestra situación este tipo de gobierno. La razón de fondo es que en el país no sobra nadie y, sin embargo, el Gobierno con su lógica revolucionaria —que entiende que todo comienza con él y que antes no ha habido nada bueno desde Bolívar, lógica muy reforzada por el talento militarista que plantea sus acciones de gobierno como batallas en contra de enemigos, que son en gran medida venezolanos— ha dividido a los venezolanos entre los que lo apoyan y los que no lo apoyan o lo adversan y, en con-

tra de la obligación de un gobierno democrático, que es el gobierno de todos los venezolanos, solo gobierna para los que lo apoyan, es decir, que gobierna para sí mismo. Y una parte de la oposición, participando de esa lógica adversativa, cree que no hay nada que hacer con los que apoyan el proceso que inició Chávez.

Si nos plegáramos a esta lógica dejaríamos de ser cristianos, porque lo que distingue a los cristianos no son doctrinas ni ritos, sino relaciones: de filiación con Papadios y de fraternidad con todos. La relación de filiación excluye el endiosamiento propio y el individualismo, y por tanto excluye la aceptación de la lógica política y económica liberal, que está basada en los individuos libres que hacen de su vida lo que quieren, con tal de que no obstaculicen a los demás, pero compitiendo con los demás para que lo suyo prevalezca. La relación cristiana de fraternidad se extiende a todos, sin excluir a nadie, ni siquiera a los que se entienden como individuos sin lazos ni a los que excluyen, y privilegia a los pobres, porque ellos son el lugar de la universalidad concreta: solo cuando les vaya bien a ellos les irá bien a todos.

Por tanto no podemos resignarnos a que en nuestro país triunfe un partido –sea cual sea–, una parte sobre la otra, de tal manera que la excluya. Este es un horizonte trascendente, porque está basado en que, en Jesús, el Hijo único y eterno de Dios, todos somos hermanos porque tenemos un mismo padre que es su Padre, y por tanto es un horizonte gratuito e incondicional, ecuménico, horizontal y simbiótico. Desde él no podemos aceptar un horizonte societal y político escindido y excluyente como el que existe hoy en el país; como tampoco podemos aceptar el horizonte que se ha impuesto a nivel global, que es todavía más excluyente ya que está basado en el dominio despótico del capital, y ni siquiera el productivo, sino el especulativo, que sacrifica a la mayoría de la humanidad, una mayoría creciente.

Por eso la incomodidad actual de los cristianos, que tenemos que rechazar la polarización política en nuestro país y que tenemos que rechazar igualmente la de la globalización neoliberal. Pero, no lo olvidemos, sin rechazar a los que rechazan, aunque rechacemos sus políticas. Por eso, para pasar de una confrontación antagónica a una variedad de posturas más o menos compatibles entre sí o que al menos no rechazan a los contendientes, sino que por el contrario los aceptan como conciudadanos con plenos derechos, tenemos que pasar por un gobierno de concertación nacional. En este gobierno no pueden faltar aquellos chavistas que ni absolutizan su horizonte ni se han dedicado a enriquecerse escandalosamente. Tenemos que decir de entrada que estos chavistas existen y que no son excepción.

Pero además de esta razón de fondo para encaminarnos a un gobierno de concertación como paso previo para retornar al pluralismo democrático, existe una razón, que podemos llamar de realismo craso: así como el Gobierno actual no está gobernando porque está dedicando casi todas sus energías a combatir a los que considera sus enemigos, así, si hubiera referendo revocatorio y lo ganara la oposición y si hubiera elecciones y también las ganara, va a tener que emplear muchísimas energías en combatir a los chavistas en la oposición. Si no hay acuerdos básicos pactados por todos y que todos respeten, no vamos a salir del hoyo.

HAY QUE CONCENTRARSE EN EL PAÍS

Porque estamos tan mal, la emergencia es tan grande que se necesitan todas las fuerzas para poner a flote al país y para eso hay que concentrarse en él. Luego habrá tiempo de volver al poder político relativo y no antagónico.

Para eso, claro está, todos tenemos que reconocer que estamos en una emergencia gravísima porque está en peligro la vida de las mayorías por el hambre, las enfermedades no asistidas por falta de medicinas e implementos y la violencia diseminada e impune; porque no podemos salir del hoyo por la falta de trabajo calificado y productivo, y no hay trabajo porque las empresas están arruinadas por el Estado; y las empresas expropiadas y, más en general, la administración no funcionan porque los criterios respecto del personal no son la cualificación para el puesto y la eficiencia demostrada, sino la adhesión a la causa, que es un criterio aberrante para un organismo que representa a los ciudadanos y está a su servicio y es responsable ante ellos y no, ante todo, ante el Gobierno, que debe mantenerse lo más independiente posible respecto del Estado, acentuando únicamente algunas líneas estratégicas de acuerdo con la ciudadanía y velando por su eficiencia, conjuntamente con los usuarios que son los más directamente implicados.

Todas las fuerzas del país deben concentrarse en que haya medios de vida y seguridad básica y para eso en que se reinstaure el circuito económico y que el Estado vuelva a su función básica, que no ejerció tampoco en las últimas décadas del siglo pasado. Por tanto debe haber acuerdo básico respecto de estos problemas y del camino para resolverlos.

Este debe ser el objetivo del gran acuerdo nacional y del gobierno de concertación que lo lleve a cabo. Si esto no fuera posible, tiene que darse al menos un acuerdo signado por todos y que todos se comprometan a realizar. Sin embargo, como no es fácil exigir ese cumplimiento, creemos imprescindible el gobierno de transición, que no puede ser obviamente partidista.

Si insistimos que la solución no es salir de este Gobierno, sino salir de la terrible postración actual que está convirtiéndose en simplemente letal, no podemos proponer lo contrario de lo que hoy hace el Gobierno, sino lo contradictorio. No podemos irnos al otro polo porque los contrarios no son superadores. Ya hemos dicho que para nosotros no es ningún ideal plegarnos a la dirección dominante de esta figura histórica globalizada. El horizonte que tenemos que consensuar tiene que ser alternativo. Por tanto ese horizonte alternativo tiene que ser una superación dialéctica de las fuerzas en liza, en el sentido preciso de que tiene que incluir sus positivities y negar sus negatividades. Ese horizonte es el que tiene que establecerse como el gran acuerdo en que convengan, en que convengamos, todos.

PUNTOS BÁSICOS PARA UNA CONCERTACIÓN

Vamos a exponer, en base a la problemática detectada, que nos parece inocultable, los que consideramos como puntos básicos para una concertación en el aspecto político. Que no puede no tomar en cuenta los niveles sociales, económicos y personales de la situación, que no tocaremos nosotros.

Solo una palabra sobre el nivel personal: si la vida está en peligro, si la producción y la productividad está por los suelos, si el Estado casi no funciona, y si es verdad que estos son males muy graves, estamos convencidos de que el mal más grave que padecemos los venezolanos es el daño antropológico. La gente que de un modo u otro está aprovechándose de la situación, dejando de lado su dignidad, no es excepcional sino que en cierto sentido da el tono a la situación. No es de ningún modo la mayoría, pero sí es una minoría consistente y, bastantes, empeñados en el mal. Si desde nuestro punto de vista no podemos excluir a nadie, tenemos que contar con procesos exigentes y prolongados de rehabilitación personal. Tenemos que combinar la justicia legal, sobre todo para casos ejempla-

rizantes, con la justicia regeneradora. Si no dedicamos muchos esfuerzos exigentes y prolongados a lograr la rehabilitación, el país no será viable.

Estos serían, a nuestro modo de ver, los puntos básicos para una agenda de diálogo para la concertación:

Estado como institución que administra los mínimos de bien común pactados por los ciudadanos, con la contraloría de ellos. Institución imprescindible, pero no única, de solidaridad social. Una institución que funcione efectivamente como órgano de la voluntad general, más allá del particularismo de tribus o de partidos que se presentan como facciones o de las élites económicas, culturales y sociales o más allá también de su propia lógica corporativizada.

Rechazamos que el Gobierno actual haya absolutizado al Estado, a la soberanía y a la seguridad nacionales y a la patria, con lo que, de hecho, ha relativizado a los ciudadanos, reduciéndolos a la condición de súbditos o adherentes entusiastas y colaboradores o a individuos meramente tolerados. Rechazamos complementariamente que haya que reducir al Estado a lo mínimo indispensable y haya que dar a los individuos, en realidad al capital, toda la libertad posible.

Si nos constituimos como personas por las relaciones horizontales y simbióticas que entablamos, no podemos absolutizar ni a los individuos ni a una institución. Tenemos que rescatar al Estado repolitizando a la sociedad con asociaciones intermedias, redes sociales, desde individuos densos en relaciones personalizadoras. También tenemos que reponer lo público en nuestro imaginario social, lo público como lo que no es susceptible de apropiación privada por parte de nadie, tampoco de un partido político ni de un líder mesiánico, y como lo que es responsabilidad de cada uno, compartida por todos. Hay que desterrar del imaginario social la idea del Estado como fuente de ingresos privados discretos, idea que se fue fraguando durante el siglo XIX,



NYT



AVCH

que fue desechada en la fase de modernización desde Medina hasta el primer gobierno de Caldera y que luego rebrotó hasta ocupar en buena medida el imaginario público.

Estado civil. El mínimo de un Estado democrático es que sea un Estado civil. No puede ser eclesiástico, por la injerencia, por ejemplo, de ayatolas o talibanes o de la institución eclesiástica. No puede ser cívico-militar, por la injerencia de los militares o por dar al estamento militar una participación programática en el Estado y el gobierno, ni por militarizar a la sociedad con la constitución de milicias como apoyo al gobierno, ni armando a grupos civiles, con el mismo objetivo, que serían así paramilitares. Tampoco puede ser un Estado plutocrático, por la injerencia del poder económico en las leyes y más aún en la administración de los asuntos, que acaba secuestrando lo público en función de sus intereses, de manera que las ganancias sean privadas y las pérdidas las asuma el Estado y finalmente la sociedad de a pie. Ni mediático, por la injerencia de los que dirigen los *massmedia*, que pertenecen a los grandes grupos económicos y están corporativizados. Tiene que ser un Estado civil. Por tanto los militares tienen que volver a sus cuarteles y dejar de ser deliberantes, aunque retengan el derecho a voto. Hay que prevenir, en el otro polo, que gobierne el capital y, como un aparato suyo, como ahora lo son del gobierno, los *massmedia*.

Democracia representativa y responsable. Negamos la pretensión de la democracia directa, que, como ya experimentaron los griegos, siempre acaba en demagogia. Negamos también el predominio de la participación sobre la representación, porque la participación es imposible en ámbitos demasiado grandes y también en tareas demasiado complejas. Pero sí pretendemos que se dé efectivamente una representación auténtica. Esta supone un respeto básico de los gobernantes respecto de los gobernados, que actualmente no existe. El respeto se traduce en que el programa electoral tiene que ser efectivamente el programa de gobierno y por eso tiene que ser claro y preciso de manera que los ciudadanos sepan qué votan y puedan hacer luego la contraloría (el caso más claro de lo contrario fue el segundo gobierno de Carlos Andrés, que por eso acabó en su destitución).

Un punto de honor en ese Estado responsable que tiene que advenir es la transparencia. No solo tienen que estar claros los presupuestos y al día su ejecución y las cuentas claras a la Asamblea Nacional y a la opinión pública, sino que los presupuestos se calculen por el estimado real de los ingresos y no se dé la ficción de un estimado muy bajo de ingresos, sobre todo la renta petrolera, para disponer de la diferencia discrecionalmente. La opacidad es el mayor atentado a la democracia, tanto porque la ciudadanía tiene derecho a informarse para hacer contraloría social, como porque es el mayor aliciente de



la corrupción y lo que la convierte en sistemática e impune.

En la teoría y en la práctica hay que poner al Estado, en nuestro caso al gobierno, en su lugar. Él es mero mandatario de los ciudadanos. No es ningún poder originario, ningún poder de suyo y en sí. Y, por tanto, tiene que servir a los ciudadanos y no erigirse sobre ellos. Tiene que ser responsable ante ellos.

Separación efectiva de poderes, con jueces y miembros del poder moral y del Consejo Nacional Electoral independientes, tanto de partidos como de poderes económicos, íntegros y capaces, elegidos por consenso. No, como pasa actualmente, elegidos por el Ejecutivo por su reconocida subordinación a él y dependientes de él. No es alternativa superadora repartirse los cargos según la proporción de votos obtenidos. Tienen que ser realmente independientes.

Superación del rentismo. El rentismo que debe ser superado es el que convierte a la renta petrolera en la fuente principal de los recursos del Estado, mediatizado por el gobierno, y de la sociedad. Sin embargo, debemos de contar con la renta petrolera como palanca para motorizar la productividad de la sociedad y la solidaridad del Estado, de manera que lo puesto en movimiento supere con creces a la renta petrolera y se transforme en plataformas estables de dinamismo económico y solidaridad social. Eso es sembrar el petróleo.

Pero no basta. Como el recurso es volátil, no se puede sembrarlo todo; una buena parte tiene que constituir fondos a largo plazo de estabilización macroeconómica y como renta para una seguridad social inclusiva, efectiva y a la altura del tiempo, que, sin embargo, también tiene que financiarse con las contribuciones de los ciudadanos mediante impuestos progresivos a la renta y no tanto con impuestos indirectos.

Meritocracia en todas las áreas del Estado, oposiciones y carrera administrativa en base al desempeño. No, como pasa actualmente y pasó, aunque en menor medida, anteriormente, dar cargos como modo de premiar a sus militantes, con la única credencial de la adhesión a la causa. Esto requiere un proceso arduo de reinstitucionalización en base a los méritos y la vocación de servicio público.

Este rediseño reclama el surgimiento en el país de una cultura institucional, en el sentido preciso de concebir y valorar las relaciones abstractas, impersonales, sin rostro y nombre conocidos, basadas únicamente en el atenerse a las funciones y los protocolos, y descartando el familismo, amiguismo y partidismo. Valorar este tipo de relaciones equivale a considerarlas como fuente imprescindible de personalización.

Servicios públicos eficientes: educación, salud y seguridad social a la altura del tiempo. Como se logró en los años 60 y 70. Se excluye la educación ideologizada y partidizada, la salud atomizada en misiones e ineficiente, y la seguridad social reducida a una cobertura mínima y no pocas veces como premio a los suyos. Se excluye el otro extremo: reducción al mínimo de esos servicios y privatización de los servicios como norma general. Esto requiere un sistema tributario equitativo (no basado sobre todo en impuestos indirectos) y eficiente (no tanto a las empresas cuanto al patrimonio).

El servicio público mínimo exigible, que actualmente no se da, es el de la seguridad básica: fin de la impunidad generalizada. Para lograrlo, no puede haber guardias, policías ni jueces empleados partidísticamente, sino altamente profesionalizados y moralizados.

Apoyo del Estado a la empresa privada productiva con función social. Se excluye la guerra actual a la empresa privada y el apoyo a las empresas gobiernistas, que son el equivalente de las subsidiadas antes del régimen actual. Se excluye también el Estado empresario por el robo descarado de empresas privadas que una vez en manos del Estado han dejado de ser productivas. En el otro extremo se excluye también la libre empresa ocupada solo en optimizar sus ganancias a costa de sus trabajadores y de los consumidores. La propuesta es que el Estado custodie que la empresa privada cumpla con su responsabilidad social, que no equivale a propaganda corporativa sino que se ejerce con sus proveedores, sus trabajadores y los destinatarios de sus productos, mediante relaciones simbióticas en las que todos salgan ganando y no seguir jugando el juego de que lo que gana uno, pierde el otro.

Empresas básicas del Estado, con productividad. Sobre todo las de petróleo. Tiene que estar institucionalmente claro que estas empresas no son del gobierno y que por tanto no pueden ser llevadas de modo clientelista y discrecional, sino que tienen que restringirse a lo suyo, llevado eficientemente. Pero no pueden constituirse, como llegó a pasar antes de Chávez, en un Estado dentro del Estado. Complementariamente tampoco deben ser privatizadas. Ante todo porque las ganancias tienen que ser para los venezolanos y compartirse entre la empresa adjudicataria y el Estado; pero también porque es bueno para el Estado, como pasó con la nacionalización, tener solvencia empresarial a la altura del tiempo, de manera que esa cultura se disemine en la sociedad.

Descentralización participativa porque, como insistimos desde el comienzo, así como en lo muy extenso y complejo es inviable la demo-



LA RADIO DEL SUR

cracia participativa, en lo local es en extremo conveniente para que los ciudadanos tengan conciencia de lo que es decidir y gestionar responsablemente. Este objetivo de la descentralización excluye que de hecho funcione, como en buena medida ha sucedido hasta hoy, como el reino sin control de los poderes fácticos locales: los caciques, la oligarquía local, los adinerados de siempre.

Si no hay democracia a este primer nivel es porque los ciudadanos se desentienden de su responsabilidad, porque no son demócratas, porque no asumen las riendas de su destino, o porque no han adquirido suficiente consistencia como para que pongan en su lugar a los poderes fácticos.

En ambos casos, aunque haya democracia procedimental, nunca habrá democracia real en el país, hasta que los ciudadanos crezcan en densidad personal y responsabilidad. Por eso es tan importante ir logrando una participación calificada a nivel local.

Dar lugar al pueblo como sujeto consciente, en vías de capacitación continua y organizado. Esto excluye dos extremos; ante todo, el actual: hacerlo todo en nombre del pueblo, utilizándolo partidísticamente y en el fondo como cliente. Pero también excluye, el otro lado, tratarlo como mero ciudadano, indistinto de los demás. Frente a esos dos extremos nosotros propugnamos una discriminación positiva para contrarrestar

la discriminación negativa. El punto de partida, también en nuestro país, es la democracia liberal, que parte de que todos los ciudadanos son iguales ante la ley. De ese modo la ley reconoce y protege la desigualdad real del punto de partida de la constitución democrática. El otro polo, es el del Gobierno actual: hacerlo todo en nombre del pueblo, pero mediatizándolo, utilizándolo como mera correa de transmisión de sus políticas y como coro que aplaude y acuerpa, a cambio de dádivas en dinero o en especie. La dependencia del pueblo lo infantiliza y a la larga le causa mayor daño que quien lo desconoce y obliga a que dé de sí al máximo por estar en condiciones de inferioridad.

La superación dialéctica es la discriminación política, que va unida siempre a la exigencia. Lo que se da, sobre todo, son facilidades para la capacitación a la altura del tiempo y la posibilidad de crédito en condiciones favorables para sus emprendimientos; todo eso, con los debidos controles de calidad. También se propicia su organización, pero en organizaciones de base, no clientelares.

Estos serían a nuestro modo de entender los elementos mínimos de un horizonte superador realmente alternativo, con las actitudes básicas que los posibilitan.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

Desigualdad alarmante

Actividad económica y sed de justicia

Eduardo J. Ortiz F.*



HOY EN NOTICIAS

Tendencias arrolladoras amenazan con seguir incrementando los niveles de desigualdad en el mundo. El fortalecimiento de las grandes corporaciones y las nuevas tecnologías se presentan como banderas de la actividad económica contemporánea

Desde hace varios siglos diversas personalidades y organizaciones han denunciado cómo el poder político y económico privilegia a los que tienen más y abandona u oprime a los que tienen menos.

La revista *SIC* a lo largo de su historia ha sido consistente en la defensa de los más necesitados, y ha trabajado en la búsqueda de alternativas viables sin lograr que la mayor parte de sus sueños se hagan realidad.

¿Será posible algún día contemplar el surgimiento de una tierra nueva, o todos estos esfuerzos están condenados a obtener apenas algunos frutos parciales, circunstanciales y precarios?

Limitándonos aquí a la actividad económica ¿hay signos de que las nuevas tendencias se encaminen hacia la consolidación de un mundo más justo?

PRESUPUESTOS INQUIETANTES

La ciencia económica se gloria de prever la conducta de los agentes económicos, casi con la misma precisión con la que los físicos predicen el comportamiento de los seres inanimados.

Basada en un prolongado y concienzudo análisis de cómo actúan ante diversos estímulos los seres humanos, dicen sus apologetas, puede plantear hipótesis y formular leyes que le permitan predecir las respuestas que se van a generar al modificarse un conjunto de variables.

El criterio fundamental que permite alcanzar estas metas consiste en presuponer que en toda transacción económica el demandante trata de satisfacer al máximo su capacidad de placer (en la jerga económica “maximizar su utilidad”), y el oferente busca maximizar su beneficio, es decir, lograr la máxima diferencia entre ingresos y costos.

Adam Smith, al que se atribuye el nacimiento de la teoría económica moderna, lo expresa con crudeza en su escrito sobre *La riqueza de las naciones*. “No es la benevolencia del carnicero, del panadero o del cervecero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invoquemos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablemos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas”.

Su contemporáneo Jeremy Bentham abre su *Introducción a los principios de moral y legislación* con las siguientes palabras: “La naturaleza ha colocado a la humanidad bajo el gobierno de dos dueños soberanos, el dolor y el placer. Son ellos los únicos que señalan qué debemos hacer, y quienes determinan lo que haremos”.

Eso es lo que, apoyados en sofisticados modelos matemáticos, los estudiantes de economía aprenden a lo largo de toda la carrera: cómo alcanzar un equilibrio en el que todos los participantes en los procesos de intercambio maximicen sus propias ganancias.

Esto es inquietante, aunque no todo haya salido mal en la búsqueda del propio interés. Los vendedores del tiempo de Smith se esmeraban en suministrar carne, pan y cerveza a sus clientes, y la coyuntura económica actual ha agudizado el ingenio de los productores, con lo que se ha llenado nuestra vida de productos útiles que permiten al oferente incrementar sus beneficios, y al demandante incrementar su bienestar. El nivel de vida promedio de cada generación es más holgado que el de las anteriores, las condiciones de trabajo han mejorado con el paso del tiempo, y en la mayoría de los países se ha consolidado una clase media que goza de muchas comodidades y ve abiertas posibilidades de ascenso en la escala social.

Además, las teorías de los antiguos economistas clásicos se han ido adaptando a las nuevas circunstancias y se han enriquecido con nuevas perspectivas. Hasta sus críticos, al motejar al sistema de *neoliberal*, reconocen esta realidad.

De ahí que, sobre todo desde el fracaso y derrumbe de la Unión Soviética, el capitalismo se gloríe de ser el sistema económico que mejor ha resistido las crisis, y el único viable en nuestros días. Hasta China y Vietnam se están abriendo tímidamente a una economía de mercado.

Entonces ¿por qué hay gente empeñada todavía en cambiarlo y en soñar alternativas imposibles?

La respuesta a esta pregunta es que el capitalismo de ayer y de hoy ha sido incapaz de integrar en sus beneficios a un sector muy numeroso de la población. Más aún; a que se tiene la impresión de que esos sectores desechados son parte del sistema. Así como la industrialización genera algunos residuos contaminantes que no pueden ser reciclados, así la evolución económica, que solo favorece la supervivencia de los más capacitados, deja fuera a millones de personas que malviven en condiciones de miseria.

Los últimos datos del Banco Mundial dicen que el 12,73 % de la humanidad vive en situación de pobreza, definida como la que recibe unos ingresos promedio inferiores a 1,90 dólares diarios. Es, decir, hay en el mundo 950 millones de pobres, cantidad superior a la población de Europa (740 millones) y casi equivalente a la de toda América, desde Alaska hasta Patagonia (1.000 millones).

Además la desigualdad se mantiene en niveles alarmantes. Según cifras recientes, en Estados Unidos, símbolo por excelencia del capitalismo, el 10 % más rico gana 9 veces más que todo el resto del país (el otro 90 %). El 1 %, gana 38 veces más, y el 0,1 % 184 veces más.

Los mecanismos que favorecen esta situación son múltiples, pero me voy a concentrar ahora en dos características de la actividad económica contemporánea que tenderán a incrementar en el futuro la desigualdad: el fortalecimiento de las grandes corporaciones y las nuevas tecnologías.



ECOOSFERA



DESINFORMÉMONOS

LOS EXTREMOS SE TOCAN

En *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin señalaba como primera característica del nuevo sistema “la concentración de la producción y los monopolios”. La revista semanal *The Economist*, portavoz desde hace más de un siglo del liberalismo económico, dedica su portada del 17-23 de septiembre de este año a las compañías más poderosas del mundo bajo el título “A la sombra de gigantes”. En el artículo correspondiente se apuntan varios indicadores alarmantes. Los beneficios corporativos de las empresas estadounidenses en relación con el producto total de la nación (PIB) son hoy los más altos desde 1929. Sus reservas monetarias equivalen al 10 % del PIB de Estados Unidos y al 47 % del de Japón. En todo el mundo el 10 % de las grandes compañías genera el 80 % de los beneficios empresariales. Las multinacionales cuyos ingresos anuales son superiores a mil millones de dólares acaparan el 60 % de todos los ingresos empresariales.

Todas las semanas hay noticias de algún pez grande que se come al chico. Mencionando las fusiones más significativas del pasado mes de septiembre, la integración de las cerveceras Anheuser-Busch InBev y SABMiller deja en la calle a 5.000 trabajadores y logra hacerse con el 30 % del mercado global; la canadiense Enbridge, que transporta petróleo crudo, ha comprado la productora tejana de gas natural Spectra por 28.000 millones de dólares; General Electric ha incrementado su control de las impresoras tridimensionales (3D) adquiriendo la empresa sueca Arcam y la alemana SLM Solutions; la compañía alemana Bayer ha pagado 66.000 millones de dólares para apoderarse de la estadounidense Monsanto, con lo que se ha convertido en la

principal proveedora mundial de semillas agrícolas y fumigación de cosechas.

Todas estas operaciones tienen varias ventajas para las empresas ganadoras. Eliminan a algunos competidores; a veces absorben a los que antes eran sus proveedores o distribuidores de sus productos; su mayor tamaño les permite reducir costos de producción (economías de escala), eliminar costos de administración (antes había dos direcciones y ahora hay solo una), negociar condiciones más ventajosas con quienes les suministran materias primas o servicios, obtener tasas preferenciales por los créditos que les otorgan los bancos, disminuir el pago de impuestos trasladando su sede al país que les ofrezca mayores ventajas fiscales.

Pero generalmente estos movimientos perjudican al resto de la población pues las grandes empresas, además de recortar puestos de trabajo con cada fusión, eliminan la competencia y se convierten en fijadoras de precios. No les preocupa mucho el control de los Estados, pues a través de jugosas donaciones a quienes dominan los parlamentos, y de su incansable labor de cabildeo (*lobbying*), anulan cualquier medida política que les pueda perjudicar.

Se suele indicar como ventaja de estas macroempresas que ellas pueden dedicar mayores recursos a la investigación y desarrollo, y mejorar el bienestar de la población con productos cada vez más sofisticados. Esto es en parte verdad, pues efectivamente solo empresas de gran tamaño pueden inundar el mercado con electrodomésticos, computadoras portátiles, teléfonos celulares, o alimentos para diabéticos y celíacos.

Pero por otra parte este desarrollo tecnológico está amenazando cada vez más a la fuerza de trabajo menos especializada.

En el siglo XIX, en plena revolución industrial, un grupo de trabajadores ingleses (“luditas”) comenzó a romper maquinaria por miedo a perder sus puestos de trabajo. Posteriormente la teoría económica convencional trató de tranquilizar esas inquietudes indicando que la tecnología expulsa algunos trabajos pero crea otros nuevos. Por poner un ejemplo, los cajeros automáticos de los bancos quitan trabajo a quienes se sientan detrás de las taquillas, pero dan trabajo a quienes programan y controlan las nuevas máquinas. El problema es que casi siempre los que quedan fuera son los menos capacitados. Además, con frecuencia, son más los que pierden el trabajo que los que lo recuperan con las nuevas técnicas. En un puerto se necesita mucha menos gente para manejar una grúa que carga y descarga contenedores que cuando los bultos se llevaban al hombro o en carretillas.

Hablando del futuro, otro caso en el que la robotización pondrá en peligro el trabajo de los menos capacitados es el de los choferes. Aunque todavía poco extendida en Venezuela, Uber es una empresa internacional que compite con las compañías de taxis ofreciendo a menor precio servicios de personas particulares, quienes utilizan su carro en tiempos libres para transportar clientes. En septiembre esta compañía ha comenzado a experimentar por las calles de Pittsburgh con carros sin chofer. Tesla, Volvo, Ford, Mercedes y BMW están trabajando en la misma dirección. Tarde o temprano podremos contratar por precios asequibles un carro que nos lleve a nuestro destino sin nadie que lo maneje. Así mismo llegará un momento en que muchos trabajadores de la construcción quedarán desempleados, pues los robots harán gran parte de su labor mejor, más rápidamente y con menor ausentismo laboral.

¿VÍAS DE SOLUCIÓN?

Es difícil, si no imposible, frenar estas tendencias arrolladoras, aunque nunca falten esfuerzos por contrarrestarlas. La teoría económica convencional, por ejemplo, suele hablar idílicamente de un Estado benevolente que corrige las imperfecciones del mercado, olvidando que los Estados están representados por personas que con sus acciones también buscan incrementar su propio beneficio.

Nos gusta señalar a los países escandinavos como modelo de Estados solidarios y eficientes, pero en muchos países latinoamericanos hay políticas que en vez de proteger la propiedad y la vida, roban y matan, y Estados que en vez de encaminar los impuestos ciudadanos a mejorar el bienestar de la población se los apropian y crean una nueva camada de nuevos ricos.

En la situación actual Venezuela tiene poco mercado, pues los productos escasean y el sec-

tor privado ha sido machacado por más de una década, pero también hay poco Estado cuando el Poder Judicial aniquila sistemáticamente al Legislativo. Solo tenemos un Gobierno hipertrofiado al que el país y su economía hace tiempo que se le han escapado de las manos. ¿Qué sentido tiene entonces hablar aquí y ahora de la combinación óptima de mercado y Estado cuando no tenemos ni lo uno ni lo otro?

Aun así, es verdad que en países más desarrollados el Estado ejerce una función imprescindible, controlando la formación de monopolios, ofreciendo gratuitamente servicios como seguridad, salud, educación, vivienda o vías de comunicación, y subsidiando a los sectores más necesitados.

Por otra parte, sea por influencia del Estado, del mercado, o de su interacción, hay signos esperanzadores de que las fuerzas que dominan el mundo están corrigiendo sus propios errores. Más arriba he dicho que según el Banco Mundial el 12,73 % de la población mundial se encuentra en situación de pobreza. Pero el mismo organismo indica que esa proporción ha disminuido año tras año desde 1983. También la preocupación por el medio ambiente, que antes era objetivo de unos cuantos ecologistas marginales y marginados, se ha convertido en compromiso mundial de casi todos los países. Muchas organizaciones ciudadanas, sobre todo en países del primer mundo, boicotean los productos de empresas que tienen fuerza de trabajo mal pagada o esclavizada en países tercermundistas.

En la línea de reflexión y análisis, numerosas organizaciones civiles y religiosas, como los antiguos profetas de Israel y Judá, denuncian incansablemente las injusticias, y proponen sistemas alternativos más solidarios, aunque quizás por su excesivo altruismo aún no hayan logrado que sus ideales resulten viables.

Por fin es admirable ver cómo ha crecido en el mundo el voluntariado en el campo de la educación, la salud, la atención a los refugiados, o en otros ámbitos similares. Pero todos ellos juegan un papel semejante a los camilleros, médicos y enfermeras en los campos de batalla. Cuidan a las víctimas pero no pueden acabar las guerras.

Después de todo esto, no hace falta tener dones especiales de clarividencia para adivinar cómo será el mundo cuando en 2038 la revista *SIC* cumpla 100 años.

El sistema económico dominante seguirá siendo el capitalismo, y muchas personas en torno a la revista continuarán trabajando solidariamente con los millones de personas dejadas fuera de circulación por el engranaje de la maquinaria imperante, y diseñando modelos alternativos para la implantación global de un mundo más justo.

¡Ojalá se encuentren entonces más cerca de la meta que hoy!

*Doctor en Economía de la UCAB.

Baltazar Porras y Arturo Sosa en los medios

Durante los primeros quince días de octubre de 2016, la Iglesia venezolana recibió dos noticias de importancia: el papa Francisco nombró cardenal al arzobispo de Mérida Baltazar Porras y la Congregación General 36 de la Compañía de Jesús eligió al religioso de la Provincia de Venezuela, Arturo Sosa, como trigésimo primer Superior de la Orden de Loyola.

En la Curia Provincial de los jesuitas en Venezuela tenemos un centenar de textos, publicados en distintos portales digitales y que nos han llegado a través de las redes sociales, guardados con la intención de realizar un índice, pero nuestra capacidad de procesamiento se ve muy limitada frente a la capacidad de producción (y reproducción) de esta era. Por ello, para este comentario, decidimos hacer el siguiente ejercicio: entramos a www.alexa.com (portal que provee información acerca de la cantidad de visitas que recibe un sitio web y los clasifica en un *ranking*¹) y nos fuimos al *Brow Top Sites By Country*. El primer medio informativo más visto en Venezuela es *La Patilla* (posición 6) que es de naturaleza privada, por lo que decidimos buscar alguno del Sistema Nacional de Medios Públicos, así llegamos a la Agencia Venezolana de Noticias (AVN, posición 323) que no reseñó el nombramiento de Sosa por lo que tomamos el siguiente medio, *Correo del Orinoco* (posición 343).

LA PATILLA

Sobre Baltazar Porras, del 9 al 19 de octubre se publicaron dieciocho notas, en siete días distintos, siendo el domingo 9 el de mayor volumen pues fue el día en que el Papa anunció los nombres de los diecisiete nuevos cardenales. En cuanto al género, quince fueron informaciones y tres artículos de opinión. En relación al tema central, trece de las publicaciones abordaron las reacciones de terceros (y la del mismo monseñor), cuatro versaron sobre el nombramiento y una trató el perfil político de Porras. Las fuentes citadas fueron notas de prensa de partidos políticos, las agencias *AFP* y *EFE*, un debate en la Asamblea Nacional y un programa de televisión... recogieron el testimonio de monseñor Urosa Savino pero no se detalla en qué contexto o por qué medio declaró.

En el caso de Arturo Sosa, del 14 al 19 de octubre se publicaron ocho notas, en cuatro días distintos, siendo el viernes 14 el de mayor volumen pues fue el día de su elección. En cuanto al género, siete fueron informaciones y un artículo de opinión. En relación al tema central, dos abordaron el nombramiento, dos reacciones ante la elección, dos el perfil político, uno el perfil personal y uno la primera rueda de prensa como superior de la Orden. En cuanto a las citas de fuentes, hubo más variedad: testimonio de familiares, de un jesuita (Jesús María Aguirre), una conferencia en vídeo, cuentas Twitter y agencias entre otras. Se extrañaron fuentes institucionales como los órganos de la Provincia o los mismos comunicados de la Congregación General. Tal vez, por la cercanía con la fuente, fue muy evidente errores de cálculo como la edad de Sosa y “el fin de la congregación”, lo que podríamos considerar como parte de los errores de reproducción.

EL CORREO DEL ORINOCO

Publicó una información de Porras y una de Sosa, ambas en los respectivos días de designación (9 de octubre) y elección (14 de octubre), las dos fueron de género informativo, ambas desarrollaron el tema del nombramiento. La fuente en los dos casos fue la agencia *EFE*.

Esta fotografía del tratamiento informativo que se le dio a estas Buenas Nuevas para la Iglesia local nos refleja: hay muchas opiniones sobre cada tema y vamos entendiendo la política desde la actuación partidista (es chavista o de oposición), y desde ahí damos importancia a ciertos temas y a otros no, desconfigurando la realidad por exageración o por minimización... pasa en el día a día, pasa en la web.

NOTAS

- 1 https://es.wikipedia.org/wiki/Alexa_Internet



GC36 COMMUNICATIONS

Sembrando esperanza

El liderazgo de Arturo

Joseba Lazcano, s.j.*

El nombramiento de Arturo Sosa, s.j., como padre general de la Compañía de Jesús nos lleva a elaborar un dossier que profundiza sobre las distintas facetas de un hombre que ha dedicado gran parte de su vida al apostolado social

El primer aporte de Arturo Sosa en la revista *SIC* lo envió desde Roma, donde cursaba sus estudios de teología (Universidad Gregoriana). Fue publicado en marzo de 1976: “La democracia cristiana en el mundo: análisis de la VI Conferencia Mundial” (la representación de Venezuela en esa Conferencia, celebrada en Roma, estuvo compuesta por Rafael Caldera, Eduardo Fernández, Oswaldo Álvarez Paz, Luis Herrera Campíns y María de Guzmán).

En ese trabajo, Arturo da una panorámica más amplia a la problemática planteada en dos artículos publicados en *SIC* en enero de ese mismo año: “¿Requiem por la Doctrina Social de la Iglesia?”, de E. Ortiz, y “Reflexiones en los treinta años de COPEI”, de Luis Ugal-

Cuando, ya de regreso de Roma, empezó a aparecer la firma de Arturo Sosa en artículos semanales en *El Nacional*, fueron no pocos los que se asombraban de las cosas que decía –creían ellos– el ex ministro de Hacienda de Luis Herrera Campíns.



CRÓNICA GRÁFICA DE LA PROVINCIA



CRÓNICA GRÁFICA DE LA PROVINCIA

de. “La pretensión de este trabajo –señalaba el autor– es ofrecer a los lectores un cuadro analítico-estructural que sirva de base o de guía para la comprensión de este fenómeno político que representa hoy la Democracia Cristiana en el mundo.”

Dos años antes, había publicado *La filosofía política del gomecismo, un estudio sobre el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz*, libro que el P. Ugalde había reseñado en *SIC* (noviembre, 1974).

Ya de regreso en Venezuela, como superior de la comunidad del Centro Gumilla, lideró en 1985 el proceso de discernimiento comunitario por el que se abandonó la cómoda ubicación de la comunidad y de la revista en una hermosa quinta de Santa Mónica: *SIC* se trasladó a la ubicación actual, más céntrica y accesible, y la comunidad a La Pastora, más popular y contigua a la quebrada de Catuche, como expresión del nuevo *lugar epistemológico* en el que se iba situando la provincia jesuítica de Venezuela.

Cuando, ya de regreso de Roma, empezó a aparecer la firma de Arturo Sosa en artículos semanales en *El Nacional*, fueron no pocos los que se asombraban de las cosas que decía –creían ellos– el ex ministro de Hacienda de Luis Herrera Campíns. También recordamos –lógicamente no faltaron las picardías– la admiración de muchas periodistas que se peleaban por entrevistar al cura buenmozo.

La incorporación de Arturo al equipo del Centro Gumilla y como director de la revista *SIC* fue extraordinariamente oportuna, y una verdadera bendición de Dios, tanto por el momento eclesial y jesuítico que estábamos viviendo como por lo que significaron esas décadas para Venezuela, y aun para América Latina.

La riqueza de su personalidad, su sensibilidad humana y su sólida formación intelectual, juntamente con su fundamentada experiencia espiritual, hicieron de él, como dicen los norteamericanos, *the right man in the right place*. Hoy, resulta un banquete servido poder releer (<http://gumilla.org/?p=page&id=13853933418575>) los 128 artículos con su firma en la revista *SIC* entre 1976 y 2013 (sin contar los editoriales que no llevan firma).

Estos traumáticos años que estamos viviendo pueden hacernos perder nuestro hilo histórico-cultural. No podemos eliminar de nuestro sustrato venezolano hechos sociales importantes del siglo

Le tocó vivir como director de SIC, entre otros muchos acontecimientos, los sucesos del Caracazo, donde la revista tuvo un importante papel para comprender lo que estaba pasando. Si mal no recuerdo, ¡hasta 14 reediciones hubo que hacer del número de marzo de 1989...!

pasado, como la comprensión de la dictadura de Gómez, a través del pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz, o la irrupción de nuestras masas campesinas y de sus hijos, muchos de ellos ya urbanos, que tuvieron su expresión política en Acción Democrática, o la novedad latinoamericana de cristianos comprometidos políticamente en COPEI, o la propuesta del MAS —que se anticipó al eurocomunismo— con su atractivo para no pocos jóvenes cristianos. Son temas que Arturo trató con seriedad profesional y pasión venezolana. Incluso, la novedad chavista es analizada por Arturo con lucidez en *SIC* (lógicamente, la mayoría de esos análisis fueron escritos cuando ya no era director de la revista).

Recordamos muchos otros temas que estuvieron en el corazón, en la cabeza y en el teclado de Arturo. Por ejemplo, el rentismo petrolero como sustrato dominante de nuestra cultura y de nuestra política, la preocupación por evangelizar la política, los aportes latinoamericanos a la Doctrina Social de la Iglesia, las tensiones internas de la Iglesia de esas décadas, la mediación de análisis marxistas en cristianos comprometidos, los acontecimientos apasionantes de Centroamérica, la reforma del Estado intentada por la COPRE (Comisión Presidencial para la Reforma del Estado) que quiso profundizar la democracia en los niveles municipales y de gobernadores, el dife-rendo colombo-venezolano...

Pero el aporte de Arturo no se redujo a sus publicaciones en *SIC*. Tuvo fuerte presencia académica en la UCAB, en la UCV, en la Academia Militar, en la formación de los jóvenes jesuitas... En esas presencias buscó siempre integrar orgánicamente su identidad personal e institucional (la Iglesia, la Compañía, el Sector Social de los jesuitas, el Centro Gumilla...) con las personas e instituciones que estaban pensando seriamente el país y, sobre todo, con la cercanía al mundo popular como su lugar epistemológico privilegiado. Recordamos en este sentido el Seminario Venezuela, que por un buen tiempo trabajó el Centro Gumilla con personajes de notable incidencia nacional y de tendencias políticas muy diversas, como Alí Rodríguez Araque, Bernardo Mommer, Ramón Espinasa, el Gral. Alberto Müller Rojas, Asdrúbal Baptista, Demetrio Boersner, Mercedes Pulido, Luis Ugalde, etcétera.

Le tocó vivir como director de *SIC*, entre otros muchos acontecimientos, los

sucesos del *Caracazo*, donde la revista tuvo un importante papel para comprender lo que estaba pasando. Si mal no recuerdo, ¡hasta 14 reediciones hubo que hacer del número de marzo de 1989...!

Igualmente, fue significativo su acompañamiento, como representante de la Iglesia junto con Mons. Padrón y el P. Olaso, en el traslado de Chávez y sus compañeros a la cárcel de Yare, a solicitud expresa de los golpistas.

También recordamos como muy significativo su liderazgo en los dos históricos “Encuentros Nacionales de la Sociedad Civil” (1993 y 1975) en la UCAB.

En su identidad jesuítica, cabe destacar su comprensión de que la misión de la Compañía es “con otros”; por supuesto, con religiosos y laicos en una misión compartida; pero también con otros más allá de la institucionalidad eclesial. Así lo propició desde el Centro Gumilla; así entendió, como provincial, que el “sujeto apostólico” en nuestra misión está constituido por jesuitas y por muchos otros que no tienen por qué poner el *sj* detrás de sus apellidos; y así lo acaba de proclamar en su primera misa como general en la Iglesia del Gesù en Roma.

Los que trabajamos con él en el Centro Gumilla tenemos en él mucho que admirar, mucho que reconocer y agradecer: su entrega, su calidad intelectual, su capacidad de convocatoria, su liderazgo todo terreno, su testimonio personal; pero, sobre todo, tenemos mucho que disfrutar recordando su calidad humana, su sentido del humor, su libertad de espíritu, y hasta su descaro de buen caraqueño.

La elección de Arturo como superior general de los jesuitas es una buena expresión de estos 100 años de los jesuitas en Venezuela.

*Jefe de redacción de *SIC* entre 1974 y 1998.

Echar la suerte con los pobres de la tierra

Pedro Trigo, s.j.*

Escribo sobre Arturo de lo vivido con él como compañero y amigo en el Señor, que no dice menos amistad sino mejor fundada.

De su educación familiar quiero destacar la formación de hábitos y el esfuerzo para dar de sí, es decir la tendencia a responsabilizarse, sin alejarse de la espontaneidad y horizontalidad de trato. Me parece muy importante comenzar por aquí porque es la base para que las opciones que tome sean operativas y eficaces y se mantengan en el plano de la vida, sin la división de planos entre lo público y lo privado típica de la modernidad.

Durante el bachillerato en el colegio San Ignacio fue introducido en el cristianismo conciliar en su versión latinoamericana preparatoria de Medellín, ya que se graduó en 1966. Fue introducido no solo a nivel ideológico, sino también con acciones prácticas y con el cultivo de las actitudes de fondo que lo sustentan. Es muy notable que él y un grupo de compañeros de familias burguesas asumiera la opción por los pobres y la tarea de transformación social como opción de vida, desmarcándose resueltamente de su ambiente, pero sin ninguna ruptura afectiva con sus núcleos familiares. Eso indica mucha madurez de parte y parte, o, en otros términos, amor del bueno y no solo ni principalmente ideología, aunque esta se cultivara con asiduidad.

Durante su estudio de filosofía en la Universidad Católica Andrés Bello como estudiante jesuita fue delegado de los alumnos y como tal luchó denodadamente por la democratización de la universidad, lucha que le costó la expulsión de la universidad con un grupo de pro-

fesores, también jesuitas, del Centro Gumilla. El gobierno obligó a la universidad a que readmitiera a los expulsados. Posteriormente, ya en el Centro Gumilla, durante varias décadas, publicó en *SIC* muchísimos artículos en los que abogó de modo clarividente y situado por la democratización de la sociedad, como un modo muy específico de optar por los pobres: lograr no solo que se les hiciera justicia, sino que fueran los sujetos decisivos de la democracia, en alianza con profesionales solidarios.

La experiencia apostólica entre la filosofía y la teología la realizó con campesinos en una comunidad de jesuitas, el Gumilla de Barquisimeto (1972-1974), que realizaba muy exitosamente una experiencia de evangelización integral en una comunidad rural, muy pobre en diversos aspectos, que incluía la capacitación, además de la evangelización y el desarrollo económico, en un proceso a la vez mancomunado y personalizado.

La experiencia no fue solo un experimento de trabajo; fue ante todo una vivencia, tan entrañable que esos campesinos llegaron a formar parte de su vida, de tal modo que cuando se ordenó de presbítero (30/7/1977), el convite abierto que lo siguió tuvo lugar en un liceo público construido por la Compañía y en el que laboraban varios compañeros, en los pasillos, muy amplios, en grandes mesas redondas. En la que se sentó él compartía la mesa su familia, los Vollmer, de los que su padre era gerente, y varios campesinos de Rancho Lara, con sus botas de montar a caballo y sus amplios sombreros, un modo un tanto inusual, pero completamente fehaciente de presentar a su familia de origen a su nueva familia de opción.

En la que se sentó él compartía la mesa su familia, los Vollmer, de los que su padre era gerente, y varios campesinos de Rancho Lara, con sus botas de montar a caballo y sus amplios sombreros, un modo un tanto inusual, pero completamente fehaciente de presentar a su familia de origen a su nueva familia de opción.

Estaba contentísimo. Porque además había hecho ver a su padre, que se había ofrecido a dar él la comida, que el pueblo organizado era capaz, con un presupuesto magro, de prepararlo todo a tiempo y bien y de servir eficientemente.

En Roma durante sus estudios de teología participó de la Comunidad de San Egidio, caracterizada por su impronta evangélica y su opción por los pobres.

Con sus compañeros se vino de Roma a Venezuela a hacer el último año de teología (1977-1978) para repensarla desde la inserción solidaria en el propio país con una metodología rigurosa, aplicada concienzudamente. Prefirió repensar teológicamente su vida y repensar el cristianismo desde ese lugar teológico, antes que quedarse en Roma concluyendo la licenciatura. Los profesores éramos también teólogos interdisciplinarios que estábamos tratando de repensar la teología desde la inserción solidaria en nuestra realidad y repensar nuestra realidad desde esta perspectiva teológica, alimentada por la vivencia de las comunidades cristianas populares y las reflexiones de nuestros compañeros latinoamericanos.

Hasta que lo nombraron provincial estuvo en el Centro Gumilla (1979-1994), combinando la referencia a una comunidad popular y multitud de encuentros con comunidades populares, con el análisis riguroso, sobre todo de tipo político, que culminaría en su tesis doctoral, y con el acompañamiento a un grupo de universitarios con miras a introducirlos al campo del compromiso intelectual y vital. Fue una comunidad, a la vez de vida, de opción y de trabajo, realmente fraterna y comprometida, en la que nos realimentábamos todos mutuamente.

Todo esto en un estilo de vida realmente cristiano, sencillo, liberado de necesidades consumísticas e incluso de la necesidad de tener muchas cosas convenientes, fraterno, tanto con la comunidad como con las comunidades cristianas y la vida religiosa solidaria, como comprometido con la realidad sociopolítica.

Siempre iba vestido de una manera informal. Duró muchos meses con unos zapatos que tenían la boca abierta. No lo hacía por ascesis, sino porque no le importaba. Una vez vino a Caracas un amigo de su papá con el que trató algo en Roma. Lo invitaron a comer. Nosotros

le insistimos que se vistiera congruamente y acabó aceptando cargar un palto; y sin embargo los porteros no lo dejaron entrar porque les pareció que no estaba vestido a la altura del local. Él, lejos de molestarse, se rió de buena gana.

Todo lo que hemos dicho y muchísimas anécdotas que se habían podido añadir nos hace ver que la opción por los pobres de Arturo es una opción integral: arranca de su ser cristiano, tanto en el hecho de que el Dios judeocristiano optó por los pobres, como de que al encarnarse su Hijo nació y vivió pobre en medio de su pueblo, fue enviado a evangelizar a los pobres y los proclamó dichosos porque el reino era para ellos, fue acogido por ellos y corrió su suerte. Pero además de esa relación consciente, se dejó llevar por el Espíritu de Jesús que lo llevó a internalizar su talante. Todo esto fue expresado ante todo en su vida, libre de apetencias y necesidades y, sin embargo, fructiva, como la de Jesús. También lo llevó, como intelectual, a asumir la perspectiva de los pobres y su defensa, en su trabajo de investigación y docencia y en su labor de analista infatigable y comprometido de la situación. Pero este trabajo intelectual estaba sustentado en la relación con ellos, tanto con ellos mismos en sus hábitats, como en encuentros con sus representantes y profesionales solidarios¹.

Todo esto lo sintetizó en su primera homilía después de ser elegido como general: "Pensar para entender en profundidad el momento de la historia humana que vivimos y contribuir a la búsqueda de alternativas para superar la pobreza, la desigualdad, la opresión". "Como compañeros de Jesús queremos también nosotros seguir el camino de la encarnación, hacernos semejantes a los seres humanos que sufren las consecuencias de la injusticia".

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS

- 1 No sigo con las restantes etapas de su vida porque otros compañeros tratarán lo relativo a su labor como provincial y rector y, sin duda, tocarán este aspecto.

Un jesuita de *frontera*

Wilfredo González, s.j.*



a frontera, escribió el P. Arturo, “es un lugar, espacio, de encuentro no un límite o una línea divisoria”. Y, en concreto, vio a la UCAT como una universidad de frontera, “ser una Universidad de frontera no sólo porque su ubicación geográfica en una zona limítrofe entre dos naciones, con mucho intercambio, sino porque su oferta académica es pertinente a esta región y su gente, su investigación tiene una orientación clara a los problemas de frontera, ve el país desde otra perspectiva y apuesta por el camino de tender puentes y acompañar procesos de integración”.

Pero no se quedó solo en la UCAT. Su idea de crear una Región Apostólica Interprovincial Fronteriza (RAIF 2012) traduce bien el perfil de quien es el nuevo general de la Compañía de Jesús. A través de este proyecto nos acercamos a la persona para ver algunos de sus rasgos más característicos.

El P. Arturo tuvo la idea de crear una red para responder a los grandes desafíos de la frontera colombo-venezolana. En su momento dijo: “Queremos contribuir a fortalecer el sujeto ciudadano fronterizo”.

TIEMPO Y ESCUCHA

La RAIF es un proyecto que nació ante la necesidad de dar respuesta a la problemática de la realidad de la región fronteriza colombo-venezolana. Esta idea la fue madurando poco a poco y le llevó unos cuantos años proponerla y ponerla en ejecución. No fue de inmediato que concibió la RAIF, sino al cabo de un largo tiempo de observación, acercamientos, escucha, reuniones y, por fin, convocatorias a un discernimiento personal y comunitario que condujo a la toma de decisiones para hacerlo realidad.

El proyecto, donde están involucradas distintas obras de la Compañía de Jesús tanto de Colombia como de Venezuela, y otras organizaciones de ambos países, requirió de una larga escucha de los distintos actores que participan en la compleja dinámica fronteriza. Esta larga y paciente escucha de los distintos actores es una actitud del P. Arturo que cabe resaltar porque es muy difícil de ejercitar en un contexto marcado por una historia de exclusiones y procedimientos inhumanos dejados a la resignación y a los acuerdos tácitos de sobrevivencia. Donde no parecía que hubiera nada que valiera la pena proponer para transformar, la escucha paciente de los relatos de la gente le aportó los elementos necesarios para juntar las voluntades de los distintos actores de la región.

Entonces tuvo que vencer muchos prejuicios y determinismos que pesan sobre esta región colombo-venezolana. Sin duda existe un conjunto de dinámicas negativas, como el contrabando, la guerrilla, el negocio de la prostitución, los paramilitares y el narcotráfico, que por su ya prolongada presencia en la zona oscurecen otras dinámicas que siendo positivas no han sido tomadas en cuenta por los Estados de ambos países,

El P. Arturo se atrevió a decir que este acercamiento abierto y desprejuiciado a la realidad fronteriza puede conducir a errores y equivocaciones. Pero que había que atreverse a correr riesgos si se creía que aquí había una interpelación, un llamado de Dios a construir algo distinto para esta región.

ni por las sociedades locales. De este modo las iniciativas positivas se han visto limitadas y no ganan el espacio necesario para dar todo lo que pueden dar de sí. Pero insistió junto a las personas y a las instituciones de la región para echar adelante la RAIF.

OTRA MIRADA OTROS ROSTROS

Se trataba de poder hacer ver que los habitantes de la frontera colombo-venezolana son seres humanos con virtudes y defectos iguales a otros seres humanos que esperan una oportunidad para crecer y prosperar juntos. Muy a pesar de todo lo negativo, que efectivamente existe, la gran mayoría de los habitantes de la región fronteriza tienen deseos de vivir una vida buena. Y esto fue lo que el P. Arturo encontró en el discernimiento con los distintos actores que se unieron para buscar y hallar la voluntad de Dios en el contexto fronterizo aquí y ahora.

Luego, no es un lugar común resaltar la necesidad de cultivar una mirada desprejuiciada y esperanzada para contemplar la región fronteriza y su gente. Se trata de una mirada que contempla la realidad más allá de los márgenes establecidos y se levanta para otear el horizonte común hacia el que todos pueden caminar.

En este caminar buscó juntar a la Universidad Católica del Táchira (el Observatorio Social del Táchira) encargándose de investigar la realidad de los jóvenes y adolescentes, la productividad, el contrabando y otras realidades acuciantes de la región; con Fe y Alegría como plataforma educativa presente en la zona del Alto Apure, Táchira y el Norte de Santander; las respectivas parroquias; el Servicio Jesuita a Refugiados; la Escuela de Paz y Convivencia Ciudadana.

De ahí que tanto la investigación universitaria como el trabajo en escuelas y parroquias se encontraran, se reconocieran y vieran la necesidad de articular esfuerzos para construir otra realidad fronteriza más justa y más humana entre Venezuela y Colombia. Otra realidad distinta a la ampliamente difundida durante tanto tiempo entre ambos países. El P. Arturo y el equipo se propusieron hacer ver que aunque ambos países tienen particularidades y determinaciones propias de su historia y su cultura, los habitantes de la región comparten una misma y compleja realidad y que para superar sus negatividades se requiere le-

vantar la mirada y caminar juntos hacia un mismo horizonte de paz y de justicia.

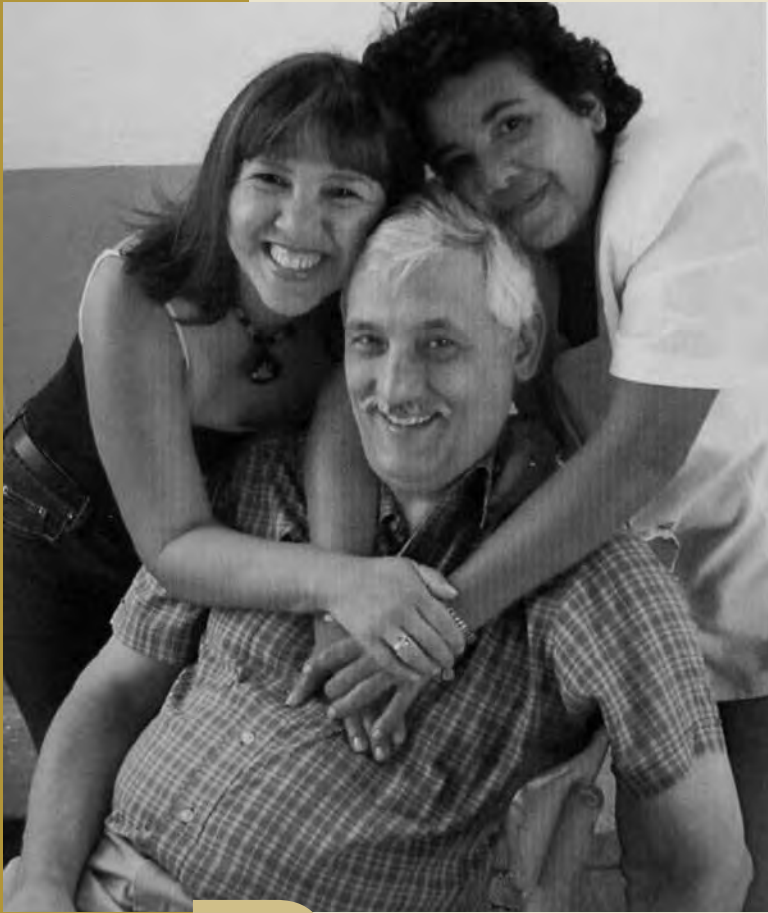
EL PENSAR PARA DECODIFICAR

La región fronteriza tiene otros códigos que para ser descifrados requieren de un aparato conceptual abierto y riguroso que se haga cargo de las dinámicas de la frontera. No se trata de la idea de la constante transgresión de los límites geográficos (que son posteriores a la convivencia en la región), ni de las actividades fuera de las leyes de un Estado de Derecho (donde todo está tipificado), sino de unas personas y comunidades que viven entre el anhelo de unas normas claras de convivencia (que hayan surgido de su realidad) y el rechazo a los procedimientos legales que los excluyen y los estigmatizan. Ahí está el enorme reto de reconfigurar las relaciones entre los sujetos y las instituciones, entre las realidades regionales y los Estados centrales.

El P. Arturo se atrevió a decir que este acercamiento abierto y desprejuiciado a la realidad fronteriza puede conducir a errores y equivocaciones. Pero que había que atreverse a correr riesgos si se creía que aquí había una interpelación, un llamado de Dios a construir algo distinto para esta región. Porque ante la estabilidad y seguridad que dan los usos instituidos había que apostar por un trabajo que hiciera posible otros modos de vivir. Que la inteligencia de los actores locales, por resguardarse en el presente establecido, perdiera la posibilidad de abrirse a un futuro distinto. De ahí su insistencia en pensar la frontera para decodificarla, mostrarla en otro registro y atreverse a plantear lo que parecía improbable.

Sin duda el P. Arturo tuvo que enfrentar inercias y resistencias para echar adelante el proyecto de la RAIF. Pero destacó la calidez de su trato con las personas y el pensamiento estratégico con las instituciones. Hoy la RAIF ha dado pequeños pasos pero significativos gracias a que supo transmitir el espíritu de frontera que hoy quiere transmitirle a todos los jesuitas. Invocamos al Espíritu Santo para que lo mantenga animado y sepa contagiar a todos los colaboradores en la Misión de la Compañía.

**Vicerrector Universidad Católica del Táchira.*



Amapuches de Omaira y Maigualida a Arturo Sosa en el día de los empleados, 2003_Crónica Gráfica de la Provincia

Arturo Sosa y el laicado

Susana Ortega*

al desarrollo de una nueva concepción de la colaboración con el laicado, reto que invitaba a un nuevo modo de proceder y a la renovación personal, comunitaria e institucional de la Compañía.

Su determinación, apertura, don de escucha, calidez humana y capacidad de convocatoria para el discernimiento apostólico y la toma de decisiones compartidas se hizo evidente en la formulación y puesta en práctica del Plan Apostólico de la Provincia (PAPV). En este proceso se nos abrieron a los laicos espacios de participación en encuentros reservados solo para los jesuitas, en los cuales poco a poco se fue dando y prevaleciendo una comunicación de franca apertura y compromiso mutuo.

Arturo promovió y facilitó que laicos y jesuitas fuéramos conjuntamente evaluando, aprendiendo y desaprendiendo en ese laboratorio de colaboración en acción. Y fue la misma experiencia con sus bemoles, la que nos fue dando luces hacia un nuevo modo de proceder y de relacionarnos, que se fue traduciendo en un mayor sentido de familia y de pertenencia a un mismo cuerpo con una misión compartida, con la cual los laicos nos sentimos corresponsables y comprometidos.

En la 4ª opción del PAPV se propone al laico como actor e interlocutor válido. Fueron muchas las jornadas de trabajo dedicadas a formular los aspectos esenciales de la identidad laical y a avanzar en la propuesta de nuestra incorporación y fortalecimiento del Sujeto del Plan Apostólico. Los frutos del trabajo fueron socializados en la Provincia y llevados al Seminario de la CPAL "Colaboración entre Jesuitas y Laicos en la Misión", realizado en Río de Janeiro en octubre de 2003.

Arturo incluso llegó a plantearle al padre general que permitiera a un grupo de laicos expresarse en cuanto a la elección

Recibí un correo de mi amiga Carmencita Ferrer, en ese entonces presidenta de la Conferencia Dominicana de Religiosos y Religiosas (Condor) y madre general de las Hnas. Sanchinas, en el cual me dice: "El nuevo general de los Jesuitas, ¿acaso no fue él quien estuvo contigo en Itaici, cuando nos conocimos? Me es parecido". No pude más que sonreírme y aclararle que era yo quien estaba con él. Luego de meses de preparación conjunta, Arturo había delegado en mi, única laica presente, la facilitación de esa Asamblea Interamericana de 2005, en la cual se definía la estrategia de los cinco años subsiguientes. Y este correo me hizo recordar que esa es y ha sido una de las apuestas de Arturo, la valoración e involucramiento de los laicos en la misión como parte del Cuerpo de la Compañía de Jesús y de la Iglesia, apuesta que tuvo y en menor grado sigue teniendo sus resistencias.

Una de sus prioridades como provincial, fue la de asumir el reto presentado en el capítulo 13 de la CG 34 en cuanto

Arturo consulta y sabe confiar en el conocimiento experto y experiencia de los laicos, lo cual le da una mayor perspectiva y criterios, en el pensamiento estratégico y en la toma de decisiones. Su calor humano, buen humor y capacidad de relacionarse nos hace sentir cómodos, cercanos, valorados y con ánimos de colaborar.

del nuevo provincial; él sentía que nosotros teníamos mucho que aportar y creo que fuimos pioneros. Y como anecdótico, el sucesor de Arturo Sosa fue él mismo.

Otra de sus prioridades de la cual nos hizo partícipes fue el discernir sobre cómo atender al reto de la Compañía de Jesús para dar respuestas globales efectivas a problemáticas universales, sobre todo cuando la Compañía contaba con la ventaja comparativa de tener presencia en casi todo el mundo. Se constataba una suerte de camisa de fuerza organizacional por su estructura territorial y sectorial, que les auto limitaba los ámbitos de acción y su capacidad de dar respuestas más articuladas e integrales. El mismo P. Arrupe ya había expresado e insistido en la necesidad de flexibilizar las estructuras; a él le preocupaba que la separación en provincias y sectores podía ocasionar brechas en una labor común.

Arturo nos consultó sobre experiencias de evolución organizacional de otros ámbitos de los cuales se pudieran transferir aprendizajes a la Compañía de Jesús y a la Iglesia. Y del discernimiento de estas experiencias se fueron tomando elementos y criterios de diseño que le dieron forma a la propuesta de red de redes, con una estructura más articulada, dinámica y flexible, que propicia una mayor sinergia y capacidad de respuesta a los retos cada vez más amplios y cambiantes del entorno.

Sostuvimos varias jornadas de trabajo en las que había una participación equitativa de jesuitas y laicos para socializar los procesos de organización de la Provincia en redes, analizar las funciones de un Equipo Coordinador de la Provincia y vislumbrar alianzas entre obras, programas y proyectos apostólicos.

Luego, en marzo de 2003, se dio el II Encuentro de la Red por la Justicia y la Paz, del cual surgió una primera formulación de la misión y visión de la red que enlazaría los aspectos sociales, culturales, económicos y políticos de la misión de la Provincia.

El estilo de gestión de Arturo se caracteriza por ser muy participativo. Como Arrupe, recurre frecuentemente al discernimiento apostólico y al trabajo en equipo. Como provincial se hizo acompañar de un “equipo animador” de seis jesuitas y tres laicos que nos reuníamos semanalmente en la Curia para impulsar y hacerle seguimiento a la implantación del PAPV y a la reorganización en red de redes.

En algunas ocasiones fuimos también su caja de resonancia. Nos cambiaba la agenda cuando quería consultar otros temas, como fue en su momento el de la conformación de la CPAL. La necesidad de en-redarse estaba tomando otras dimensiones.

Otra de sus cualidades era su capacidad de delegación. Nos encomendó la misión de crear el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) en Venezuela a un equipo de tres laicos y dos jesuitas, uno de esos laicos es el jesuita que hoy la dirige. En la actualidad el SJR acompaña, sirve y defiende a víctimas del conflicto armado de la frontera con Colombia en el Alto Apure, Táchira y Zulia y forma parte de la Red Apostólica Interprovincial Fronteriza (RAIF).

Arturo consulta y sabe confiar en el conocimiento experto y experiencia de los laicos, lo cual le da una mayor perspectiva y criterios, en el pensamiento estratégico y en la toma de decisiones. Su calor humano, buen humor y capacidad de relacionarse nos hace sentir cómodos, cercanos, valorados y con ánimos de colaborar. Parte de nuestra dificultad a veces ha sido seguirle el ritmo, es exigente consigo mismo y con los demás.

Fueron muchos los momentos de compartir de laicos y jesuitas que propició más allá del discernimiento. Vivimos momentos de ejercicios espirituales, de oración y recogimiento y de celebraciones de la Eucaristía. Arturo es una persona profundamente espiritual y trabajar junto a él nos permitía comprender lo que implica vivir el carisma de “ser contemplativos en la acción” y orientar todas nuestras acciones al servicio de la fe y promoción de la justicia.

Me dio mucha alegría su elección como padre general de la Compañía de Jesús y me da mucha esperanza el ánimo con que asume su compromiso al expresar en su primera homilía:

Si nuestra fe es como la de María, madre de Jesús y madre de la Compañía de Jesús, nuestra audacia puede ir aún más allá y buscar no solo lo improbable, sino lo imposible, porque para Dios nada es imposible.

Que Dios le siga llenando de bendiciones e ilumine su caminar en esta nueva misión.

*Miembro de la Comisión de Seguimiento del Plan Apostólico Común.

El padre Arturo Sosa entre comillas

Jesús María Aguirre s.j.*

Siempre que un personaje asciende a la cúpula de algún poder, sea político, económico o religioso, y toma el asiento de presidente de la República, directivo del FMI, papa de la Iglesia católica, o general de la Compañía de Jesús, como en este caso, se desata la curiosidad por conocer los antecedentes biográficos de la persona y especialmente sus posiciones ideológicas y políticas, en un ejercicio de anticipación respecto al rumbo que puede tomar la institución respectiva y sobre las decisiones que son esperables de su gobierno.

También nosotros hemos tratado de visualizar su pensamiento recogiendo sus opiniones en diversos momentos críticos de la coyuntura nacional y eclesial en el pasado y en el presente, terminando con algunas de sus expectativas futuras.

En esta selección de extractos hemos seguido un doble criterio: uno temporal y otro temático. El arco temporal de los extractos recogidos parte de 1987, cuando se celebró el 50 aniversario de la revista *SIC*, y cierra con el año 2016, casi cincuenta años después. Para una exploración más extensa recomendamos la siguiente dirección:

<http://www.gumilla.org/?p=page&id=13853933418575>

EN EL 50 ANIVERSARIO DE LA REVISTA *SIC*: 1979-1996

En un foro del equipo del Centro Gumilla con los directivos del diario *El Nacional* en el año 1987, el periodista Franklin E. Whaite hace la siguiente descripción del grupo: “El grupo tiene un aspecto deportivo, especialmente el padre jesuita Arturo Sosa (hijo). Que no parece ni padre, ni jesuita, y es ambas cosas. Por si fuera poco también es politólogo y profesor universitario en la materia”.



CRÓNICA GRÁFICA DE LA PROVINCIA

La política la hacen los ciudadanos. Es decir: quienes son capaces de relacionar los intereses comunes con sus intereses individuales, quienes son capaces de ver las consecuencias a mediano y largo plazo de las decisiones del corto plazo.

DE LA PARTICIPACIÓN ECLESIAL Y DE LAS TENSIONES CON LA JERARQUÍA

“Apunta el Padre Sosa que la Iglesia no puede estar exenta de la búsqueda de la verdad por diferentes caminos. ‘La búsqueda del consenso no deber ser una obsesión. El único consenso es la fe’”.

SOBRE EL RIESGO DE LA PÉRDIDA DE LA CONEXIÓN DE LAS ÉLITES CON EL PUEBLO

“Estamos conscientes del peligro de las élites. Sin embargo, gran parte de nuestro trabajo se realiza a nivel de barrios y pequeñas comunidades. Es la parte silenciosa de nuestra tarea”.

LA ACCIÓN APOSTÓLICA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

“Los jesuitas no tenemos dedicación exclusiva [a un sector o actividad profesional]. Marchamos con el acontecer. No se puede ser cristiano sin entender la realidad y exigencia social. Estamos de acuerdo cuando lo político hace al hombre más digno”.

(Cita en la Dirección, diario *El Nacional* de Caracas, 1987. Con motivo del 50 aniversario de la revista *SIC*, dirigida por Arturo Sosa, s.j.)

SOBRE LA ACTUAL COYUNTURA DEL PAÍS (2014)

(Programa de Liderazgo Universitario Latinoamericano. Conversatorio en el Centro de Fe y Culturas de Medellín, Colombia).

GÉNESIS DE UNA POLARIZACIÓN POLÍTICA

“Siento que Venezuela es una sociedad herida y resentida. Heridas que han producido resentimiento. Resentimientos que han producido nuevas heridas y nuevos resentimientos [que], ponen en riesgo la política”.

SOBRE EL ACTUAL SISTEMA POLÍTICO Y LA RETÓRICA GUERRERISTA

“Quince años de gobierno chavista no han logrado establecer las bases de una nueva legitimidad política, ni la del chavismo ni otra. Entonces, me refiero a este régimen como un sistema de dominación, no como un sistema legítimo (...)”.

EL RENTISMO PETROLERO Y SUS PERVERSIONES

“El venezolano no se ve a sí mismo como quien disfruta de lo que ha producido o quien reclama un derecho a vivir porque ha producido, sino que reclama un derecho a vivir porque ‘es copropietario de un recurso que produce una renta y que me tiene que llegar a mí’”.

CAMBIO EPOCAL EN LA CULTURA Y EN LA POLÍTICA

“La hipervaloración del interés individual y del crecimiento económico que lo garantiza, dentro de la lógica del mercado, ha separado en la práctica cotidiana las metas personales del medio ambiente o espacio público [...] Ese desgarramiento hace que se pierdan esos puentes y que se piense, o se ilusione, en que se puede vivir bien individualmente en una sociedad con injusticia o en un ambiente contaminado”.

GOBERNABILIDAD

“La política la hacen los ciudadanos. Es decir: quienes son capaces de relacionar los intereses comunes con sus intereses individuales, quienes son capaces de ver las consecuencias a mediano y largo plazo de las decisiones del corto plazo. [...] Ese es el desafío del liderazgo actual: si no somos capaces de generar un tipo de liderazgo político que tenga siempre en su mente el

“El servicio a la Iglesia en las actuales condiciones de la sociedad venezolana comienza necesariamente por contribuir a la reconciliación de los venezolanos, sanar heridas de la historia reciente y, también, de la anterior, para recorrer juntos el camino que lleva a crear las condiciones para una vida humana para todos”.

largo plazo, la sustentabilidad hasta allá, [...] pues simplemente estamos convirtiéndonos en egoístas de la generación presente”.

<https://www.youtube.com/watch?v=g7cDQGEDcD8>

EN EL CENTENARIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (2016)

UNA MIRADA DESDE ROMA

(Mensaje solicitado al P. Arturo Sosa con motivo del centenario de los jesuitas en Venezuela, siendo miembro del Consejo del Prepósito General de la Compañía).

OTROS CIENTO AÑOS

“Ingresé al noviciado, en Los Teques, a los cincuenta años del inicio de la presencia de los jesuitas en Venezuela (1966). Tengo la fortuna de poder celebrar los primeros cien años de esa presencia, bien consciente de lo que ha sido ese esfuerzo por echar raíces en este país. Consciente de los caminos abiertos, de los obstáculos encontrados y de los desafíos del futuro (...)”.

HEMOS SIDO ACOMPAÑADOS

“La Compañía de Jesús no han sido sólo los jesuitas (...) Entre esas ‘muchas personas’ encontramos laicos y laicas de todas las regiones y condiciones sociales del país, religiosas de muchas congregaciones y religiosos de otras tantas, así como de las diócesis u otras organizaciones eclesiales y sociales”.

“‘Venezolanizarse’ ha representado un proceso complejo. Echar raíces en una tierra, reconociendo las características particulares de cada región, conociendo a su gente, sus culturas, su fe, su historia, sus aspiraciones y esperanza, exige ‘vencerse a sí mismo’, a lo que trae como bagaje personal y cultural, para abrirse a otros y, entonces, poder compartir lo que se tiene, lo que se es y lo que se descubre en los otros como don de Dios que nos enriquece”.

SIRVIENDO A LA IGLESIA

“El apostolado social ha estado siempre vinculado a ampliar la presencia de la Iglesia en el mundo indígena, campesino, popular urbano, cultural e intelectual (...). No pocas tensiones internas a la Compañía de Jesús y entre sus obras con grupos sociales y políticos se han producido a consecuencia de este ser-

vicio a la Iglesia desde el compromiso en la lucha por la justicia”.

CAMINAR EN LA ESPERANZA

“El servicio a la Iglesia en las actuales condiciones de la sociedad venezolana comienza necesariamente por contribuir a la reconciliación de los venezolanos, sanar heridas de la historia reciente y, también, de la anterior, para recorrer juntos el camino que lleva a crear las condiciones para una vida humana para todos”.

(Tomado de LAZCANO, Joseba s.j. (2016): *Sembrando esperanza. 100 años de los jesuitas en Venezuela*. Compañía de Jesús en Venezuela).

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.



Gastamos más de lo que ingresa, la historia que se repite

El manejo de las finanzas públicas en Venezuela, tanto en el período anterior al chavismo como en los años de la “revolución bolivariana”, parece reducirse a una práctica gubernamental. Es sencillo, pero se trata de un nudo difícil de desamarrar: el gobierno de turno gasta más de lo que le ingresa a la economía por exportaciones petroleras. Esto genera un déficit y la respuesta oficial ante esto también es la misma, tanto ayer como hoy: se contrae más deuda.

Nadie —hasta ahora— ha estado dispuesto a ponerle el cascabel al gato y hacer lo que indica la más elemental matemática financiera, gastar solo lo que se tiene. Ajustar los gastos a los ingresos. Esta historia que se repite es asunto central en el artículo de análisis de las finan-

zas públicas de Venezuela que publicó Ramón Espinasa, en la edición de la revista *SIC* correspondiente a noviembre de 2003, y que tuvo por título “Desempeño fiscal 1989-2003”.

Espinasa toma ese arco de tiempo y lo divide en tres quinquenios, que en teoría corresponden a tres gobiernos, y decimos que en teoría, pues debe recordarse que Carlos Andrés Pérez no completó su mandato, previsto para 1989-1994, y que hubo un gobierno breve de transición de Ramón J. Velásquez. Los primeros años del chavismo, en este texto van de 1999 a 2003, pero como sabemos la llegada de Hugo Chávez al poder implicó un cambio institucional y político de profundidad en Venezuela, que entre otras tantas cosas también acabó con los quinquenios como medida del tiempo de un gobierno.

“En cada uno de los períodos 1994-1998 y 1999-2003 el gasto crece más rápido que el ingreso respecto al período anterior, lo cual explica que el déficit fiscal crezca. El ingreso fiscal creció en la misma proporción en los períodos 1994-1998 y 1999-2003 respecto al período anterior, un 18 %, mientras el gasto creció casi al doble”, puntualiza Espinasa para quien dicho comportamiento explica que “el endeudamiento creciera más del 100 % en el período 1999-2003 respecto al período 1994-1998”.

La lógica de endeudarse, en lugar de ajustar los gastos a los ingresos, si bien antecede al chavismo como práctica habitual en el modelo rentista venezolano, se ve exacerbada en los primeros años de Hugo Chávez en el poder si nos guiamos por el análisis que presenta Espinasa: “El endeudamiento del período 1999-2003 fue más del doble que el del período 1994-1998 y más del triple del período 1989-1993”.

Otra práctica, que en sí constituye una paradoja de las finanzas públicas venezolanas, la apunta el autor en ese número

de *SIC* correspondiente a noviembre de 2003, se trata de endeudar al país en el momento en que es más elevado el ingreso. La lógica de incrementar el gasto del Estado no parece tener fin, ya que no se satisface incluso cuando aumentan de forma sustancial los ingresos por exportaciones, tan es así que se apela al endeudamiento en medio de la bonanza.

“El nivel de déficit máximo corresponde a 2001, año de máximo ingreso, con un déficit superior a los 8 mil millones de dólares, cuatro veces más el promedio de endeudamiento anual de los doce años anteriores, el cual fue de unos 2 mil millones de dólares”, sostiene Espinasa, quien en ese momento se desempeñaba como profesor en el Instituto de Estudios Superiores de la Administración (IESA), tras haber sido el economista jefe de Petróleos de Venezuela (PDVSA) durante el período 1992-1999.

Tempranamente advertía Espinasa, ya que escribe en 2003, el modelo económico aplicado por Chávez ya en sus inicios implicaba transformar a PDVSA y convertirla en financiadora directa del gasto público, que crecía en aquel momento de forma que parecía indetenible.

“Alrededor del 25 % de la contribución fiscal petrolera entre 1999 y 2002 tiene como contraparte una muy severa descapitalización de PDVSA. Simplemente, se forzó a PDVSA a transferir recursos al gobierno a expensas de sacrificar sus inversiones y con ello su capacidad de producción”, alerta Espinasa.

Sin ser un profeta del desastre, de forma documentada Espinasa advertía que sería la sociedad venezolana la que pagaría las consecuencias de ese modelo. El esquema de gastar más de lo que ingresa, por obvias razones, tiene sus límites y sobre todo sus consecuencias.

*Andrés Cañizález. Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*.

Jesuitas pobres y sencillos

Un cuarteto fantástico

Luisa Pernaleté*

Estos jesuitas alimentaron la utopía de muchos.
Su camino al lado de los pobres es testimonio
y hoy se cosechan muchos frutos



Acacio Blandria, s.j.

ARCHIVO CURIA PROVINCIA VENEZUELA



José Ignacio Angós, s.j.

CRÓNICA GRÁFICA DE LA PROVINCIA

Dice la Psicología Positiva que agradecer es reconocer la bondad en el otro. Con estas líneas quiero reconocer la bondad de cuatro jesuitas que pasaron su vida en Venezuela haciendo el bien. Vivieron entre los pobres y sencillos de este país demostrando que se puede ser feliz cuando en todo “se ama y se sirve”. Me refiero a este cuarteto: José Manuel Barandiarán, s.j. (“Barandi”), José Ignacio Angós, s.j.; Ignacio Huarte, s.j.; y Acacio Blandria, s.j.

Comienzo por Ignacio Huarte, el último que conocí de esos cuatro y el primero que murió (enero de 1998). Iñaqui, de origen vasco, ya era director regional de Fe y Alegría Zulia cuando en 1984 me pidió que me incorporara a su equipo zonal. Difícil no recordarlo y que el rostro no se me distienda y me surja una sonrisa, y eso a pesar de los días turbulentos en los que escribo estas páginas, y es que Iñaqui era “el buen humor andante”. Era daltónico y no manejaba, entonces siempre le acompañábamos a las visitas a las escuelas alguno del equipo; ¡un lujo y un placer ese “deber”! porque con él se podía hablar de todo, desde recetas de cocina que pedía porque no sabía nada de artes culinarias —y le tocaba cocinar los viernes en su comunidad—, hasta temas profundos de la realidad venezolana o de la vida. Escuchaba con el mismo interés, uno se sentía importante en cualquier encuentro. Huarte era profundamente humano. Era difícil ponerse bravo con él, porque aún si había desacuerdo, él escuchaba y era capaz de rectificar, aunque era “el jefe”. Hablaba con satisfacción de sus años en la Carucieña, comunidad popular del oeste de Barquisimeto, se iluminaba su mirada recordando esos años. Con razón esas señoras aún lo recuerdan con tanto cariño. De esa experiencia salió ese libro (*Despertar a la vida diferente*) que sigue haciendo bien en las comunidades.

En Fe y Alegría Zulia duró poco, porque estando en Maracaibo fue electo padre provincial (en los ochenta). Recuerdo que veníamos de visitar la escuela de Paraguaipoa, llegamos al Gonzaga y le dijeron que llamara urgente a Ca-

racas: le tenían la noticia de su elección, quedó como helado, y nosotros saltando de la alegría. De esos años viene la Asociación de Alabanza Mutua (AAM), a la cual le hago mucha propaganda en estos tiempos de desesperanza continuada y que debemos contrarrestar. La AMM es esa que “practica la crítica y la autocrítica, la alabanza y la autoalabanza”. ¡Nos hacía reír con eso! Tiene su fondo humano y evangélico: no es una asociación para adular, ¡cosa horrible!, sino para alabar, producto del reconocimiento de las cosas buenas del otro. El padre Wyssen dice que Huarte fue el fundador, yo me considero de su directiva y la promuevo.

Conocerle de cerca fue una bendición. Hoy una escuela del oeste de Maracaibo lleva su nombre, bueno para todos recordarle en medio de los pobres.

Sigamos con “Barandi”. Después de un camino por el internado de San José en Mérida llegó a Maracaibo como docente de química, asesor de la Juventud Obrera Católica (JOC) y miembro del equipo de jesuitas de Manzanillo y Sierra Maestra, barrios obreros e izquierdosos en aquel entonces. Finalmente llegó a San Félix de Guayana, a la comunidad de inserción del barrio Bella vista, allí se hizo hermano de toda la gente. De carácter fuerte, desconcertaba a la gente porque con delicadeza pedía perdón privada y públicamente. Se hizo un verdadero amigo y hermano de los pobres a quienes se dedicó de corazón. Barandi disfrutaba de la cotidianidad con los pobres.

Angós, el cura obrero. Legendario. Fue de los primeros sacerdotes que se insertaron en el trabajo “de pico y pala”, primero en Caracas y luego en Guayana, en donde junto a gente de la Juventud Obrera Católica (JOC) crearía un equipo de formación para trabajadores. En esos años le conocí. Vivía en Bellavista –esa comunidad popular de San Félix que se volvió referencia nacional– con una gran sencillez, como los otros de este cuarteto. Luego, cuando monseñor Ubaldo Santana decide crear la Vicaría de DD.HH., Angós fue su primer coordinador. Estoy recordando que junto con hacer análisis de la situación de la clase trabajadora en la ciudad de las empresas básicas, también acompañaba sus relatos con grandes carcajadas. Buen escritor.

Acacio Belandria, con el que compartí larguísimo coloquios, como decía Rosita, la encargada de la cocina de la parroquia de El Manzanillo. No solo conversaciones, también proyectos, alegrías y preocupaciones. Le conocí en los años setenta, época de cambios en la Iglesia post concilio, “el gocho” ya era famoso en Maracaibo. Eran años de organizaciones populares, comunidades de inserción, sacerdotes que se despojaban de comodidades, rutinas preestablecidas, y se iban a hacer realidad la “opción preferencial por los pobres”. ¿Quién preocupado por la vida



Ignacio Huarte, s.j.

CRÓNICA GRÁFICA DE LA PROVINCIA

de los pobres y oprimidos en Maracaibo no fue por cualquier motivo al Barrio Bolívar y después a El Manzanillo a escuchar homilias de Belandria, o a pedir consejo? Fui una privilegiada: años oyendo sus diálogos con dirigentes, políticos, señoras del barrio, en la sala o en el comedor de la casa parroquial. Era capaz de echar sabios discursos pero también tenía la humildad de pedir opinión. A veces era ácido, era muy exigente y por los años setenta, Fe y Alegría le parecía “poco radical”... pero era capaz de cambiar su mirada, y en los ochenta se volvió colaborador de maestros de nuestros centros educativos. No sé que comía, el día le rendía por cuatro.

Imposible dejar de mencionar a Acacio en el Zulia y no recordar a la Escuela de Formación Domingo Verde. ¿Cuántos años reuniéndonos cada martes en la noche a mirar los barrios marabinos? ¿Cuántos fines de semana animando organizaciones populares?

La última etapa de Acacio fue en la frontera, en El Nula, fue realmente un líder: equipos de seglares, una defensoría para niños, acogió a una emisora de Fe y Alegría, hasta una escuela fundó porque “esos maestros necesitaban formación”. ¡Sus homilias eran una delicia! Sus misas repletas. Los cincuenta años de vida sacerdotal se celebraron con una verdadera fiesta popular, todo el pueblo una posada para recibir a los que fuimos de otros lares. ¡Una verdadera fiesta! Una frase que me marcó de Acacio fue que “no se podía amar impunemente”, y así es.

Hay elementos en común entre ellos. Además de su compromiso con los pobres, lo cual vivían con mucha alegría y sencillez, subrayo la coherencia –entre lo que pensaban, decían, lo que hacían y cómo vivían– y su extraordinario sentido del humor, el que repartían generosamente a los que les rodeábamos. Alimentaron la utopía de muchos. En “todo amar y servir” no era un lema. En fin: ¿Qué otra cosa puedo decir sino “gracias por haberles conocido”?

*Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín.

A mayor gloria de Dios

Homilía en la celebración de los 100 años del retorno de la Compañía de Jesús a Venezuela

Jorge Urosa Savino*

El siguiente es el discurso realizado por el cardenal Jorge Urosa Savino, arzobispo de Caracas, durante la misa celebrada el 11 de julio de 2016 en la UCAB. Una ocasión que sirvió para seguir congregando y celebrando estos cien años sembrando esperanzas

“Al Dios inmortal honor y gloria por los siglos de los siglos”. (1 Tim 1, 17)

Queridos hermanos: Con esa hermosa alabanza concluye el texto de la 1ª carta de San Pablo a Timoteo que acabamos de escuchar. Sin duda esa frase y otras parecidas sembraron en San Ignacio de Loyola las palabras *AD MAIOREM DEI GLORIAM*, a la mayor gloria de Dios, que él escogió como lema para su vida y para la magnífica obra que Dios le inspiró fundar hace ya casi 500 años. Y sin duda han sido el acicate que animó y estimuló a los jesuitas que hace 100 años marcaron el retorno de la Compañía de Jesús a Venezuela.

Son palabras que expresan una actitud religiosa, profundamente teológica, en la cual la persona movida por el Espíritu Santo, vive con el anhelo permanente de dedicarse plenamente a las cosas de Dios. “*Ad Maiorem Dei gloriam*” indica el deseo de servir a Dios en todo, y al mismo tiempo glorificarlo en el servicio a nuestros hermanos. Recordemos que, según San Ireneo, “la gloria de Dios es el ser humano lleno de vida”.

OPCIONES FUNDAMENTALES

Celebramos esta Eucaristía en acción de gracias a Dios por los 100 años de actividades de la Compañía de Jesús en esta segunda época de su presencia benéfica en nuestra querida Venezuela. Agradezco de todo corazón la gentil invitación del R.P. Arturo Peraza, provincial de la Compañía en Venezuela, para presidir esta fiesta religiosa. En ella damos gracias a Dios por un pasado esplendoroso, y le pedimos que fortalezca a los actuales jesuitas para que sigan adelante en su hermosa labor. En 1916, dos jesuitas, enviados por la Provincia de Castilla, vinieron en respuesta a la invitación del Arzobispo de Caracas, Mons. Felipe Rincón González, para que asumieran la dirección del Seminario Metropolitano de Caracas. Ellos vinieron para *servir a la Iglesia, y para servir en la Iglesia*. Esas fueron las *opciones apostólicas de fondo* que han movido a los jesuitas en estos 100 años, podríamos decir, haciéndonos eco del trabajo del padre Joseba Lazcano sobre los 100 años de los jesuitas. Y gracias a Dios lo han hecho con creces.

A partir de 1916 recomienza la historia de entrega religiosa, amorosa, espiritual, llena de ilusión y rica en realizaciones, de los jesuitas en

Venezuela. Desde el Seminario de Santa Rosa de Lima de Caracas, ubicado primero en el centro, muy cerca de la Catedral, y luego en la Sabana del Blanco, al norte de la ciudad, ellos fueron extendiendo su acción a barrios de las parroquias cercanas al Seminario, y luego especialmente al campo de la educación y formación de los laicos. La revista *SIC*, junto con la atención a los fieles de las parroquias cercanas al Seminario; el Colegio San Ignacio pocos años después y luego, los colegios de Mérida, Barquisimeto, Maracaibo, Jesús Obrero en Catia y Ciudad Guayana. Además, las residencias de jesuitas, San Francisco en Caracas la primera, y la atención a los laicos en los Ejercicios Espirituales, fueron algunas de sus obras y servicios en ese campo. Mención especial merece Fe y Alegría, red de educación popular de primera calidad extendida más allá de nuestras fronteras.

También el trabajo con los obreros, y el ministerio pastoral abnegado y realmente misionero en muchas parroquias, especialmente en Paraguaná, luego en Oriente y más tarde en el Alto Apure; la consolidación de la educación católica a través de la AVEC, la educación superior con la Universidad Católica Andrés Bello, el Centro Gumilla, y tantas obras más, hablan con gran elocuencia de la extraordinaria labor apostólica que, para mayor gloria de Dios, ha realizado y realiza hoy la Compañía en Venezuela.

231 jesuitas han precedido en la fe y en el camino al Reino de los Cielos a quienes hoy integran la Compañía de Jesús en nuestro país. Fueron hombres llenos del fuego del amor a Dios, que vivieron lo que el papa Francisco llama “la centralidad de Cristo y de la Iglesia” a la cual están llamados los jesuitas. En efecto: en la misa que celebró el Papa en la Iglesia del Gesú en Roma el 31 de julio de 2013, 4 meses después de su elección, nos dice lo siguiente:

El escudo de nosotros, jesuitas, es un monograma, el acrónimo de “*Iesus Hominum Salvator*” (IHS). Pero este escudo nos recuerda continuamente una realidad que jamás debemos olvidar: la centralidad de Cristo para cada uno de nosotros y para toda la Compañía, a la que san Ignacio quiso precisamente llamar “de Jesús” para indicar el punto de referencia. Por lo demás, también al comienzo de los Ejercicios Espirituales nos sitúa ante nuestro Señor Jesucristo, nuestro Creador y Salvador (cf. EE, 5)... Y más adelante dice: A la centralidad de Cristo le corres-



LA PATILLA

ponde también la centralidad de la Iglesia: son dos fuegos que no se pueden separar: yo no puedo seguir a Cristo más que *en la Iglesia* y *con la Iglesia*.

HACIA ADELANTE

La celebración de este centenario tiene, según el padre Peraza, tres objetivos: “Agradecerle al Señor estos 100 años de presencia en Venezuela, viendo nuestra historia, las personas y nuestro hacer en el país; fortalecer nuestra identidad y misión como compañeros y compañeras de Jesús; actualizar las respuestas que queremos dar a los retos que la realidad nos demanda desde la perspectiva del Plan Apostólico de la Provincia, soñando con otros y otras el futuro que juntos vamos construyendo”.

Pues bien: en esta celebración los jesuitas y quienes sentimos la alegría de su presencia y de su magnífica labor estamos agradeciendo a Dios estos 100 años de gracia en Venezuela. Sin duda tocará a cada uno de ellos en particular y a la comunidad de los jesuitas como cuerpo, el fortalecer su identidad, en la línea de lo que sugería el papa Francisco en la homilía citada. Y además, les tocará, acompañados por todos nosotros con nuestra oración y aportes, actualizar, en el marco de las *opciones apostólicas de fondo, servir a la Iglesia y en la Iglesia*, las respuestas a los retos que la realidad nos demanda, no solamente a ellos sino a la Iglesia en toda Venezuela.

Yo pienso, en particular en dos retos muy importantes que nos plantea a toda la Iglesia la realidad actual. Ellos podrían ser el marco general para las tareas de los jesuitas en el futuro,

conforme a las expectativas planteadas por Mons. Porras en el foro que antecedió esta celebración, y las tareas que propuso el padre Rivas en ese mismo escenario. El primero, llevar a Dios a nuestros hermanos en medio de un ambiente secularizado y progresivamente menos cercano al mensaje de Jesucristo Nuestro Señor, siempre manteniendo el deseo de servir a la Iglesia y en la Iglesia.

Esta corriente secularista se ha intensificado en los últimos años en todo Occidente, y consiste en el rechazo a Dios y a lo religioso, en afirmar la autosuficiencia del ser humano y del horizonte temporal, descartando toda afirmación o vivencia religiosa o relegándola a la esfera de lo individual. Y, sobre todo, en abierta oposición a la Iglesia católica. Pues bien: movidos por esa centralidad de Cristo, que debe ser actitud no solamente de cada jesuita sino de todos los cristianos, y en particular de los ministros sagrados y las personas que pertenecen a los Institutos de Vida Consagrada, tenemos hoy en Venezuela y en el mundo globalizado en general el reto de anunciar con alegría, creatividad, imaginación, así como con fidelidad, claridad, convicción y firmeza, el mensaje de salvación, la Palabra de vida y de felicidad de Nuestro Señor Jesucristo que es el tesoro de la Iglesia para el mundo. Y creo que este es el mayor servicio que los hombres y mujeres de la Iglesia debemos prestar a nuestros hermanos en el mundo y los tiempos actuales. Más nadie lo va a hacer.

Y en segundo lugar, y muy unido con el anterior, acogiendo el llamado del papa Francisco a ser misericordiosos como el Padre en este Año de la Misericordia, el reto de trabajar por la vida, la justicia y la paz de nuestros hermanos, en un mundo necesitado, injusto, confundido, dividido y polarizado. Se trata del trabajo por la paz lo cual conlleva y exige la práctica de las obras de misericordia, tanto corporales como espirituales y religiosas, como evangelizar, administrar los sacramentos, e indicar al ser humano que nuestra felicidad viene de Dios y se la encontramos plenamente en El.

CONCLUSIÓN

Con alegría y en justicia reconocemos y valoramos inmensamente la bellísima labor que tantos y tan buenos jesuitas han realizado en estos cien años y están llevando a cabo hoy en *su servicio a la Iglesia y en la Iglesia* en Venezuela.

Por esas obras, actividades y servicios que han llevado la luz de Cristo a tantas personas a lo largo de estos cien años, hoy damos con gozo sentidas gracias a Dios Nuestro Señor. Todos los Obispos de Venezuela les damos gracias, queridos jesuitas, de todo corazón, por el trabajo que han realizado y realizan en todo el país y, hablando en nombre propio, particularmente en esta Iglesia Arquidiocesana de Caracas. Y pedimos a Dios que recompense con la eterna felicidad del Reino de los Cielos a esos 231 jesuitas que dieron su vida al servicio de la Iglesia y del pueblo venezolano.

Pedimos también a la Virgen María, madre de Dios y madre nuestra, que los siga bendiciendo y alentando, para que vivan a fondo la centralidad en Cristo y en la Iglesia que indica el papa Francisco; y siempre *ad maiorem Dei gloriam*, con el corazón puesto totalmente en Dios. Que, como dice el Papa en la homilía ya citada, “acompañe nuestro camino la paterna intercesión de san Ignacio y de todos los santos jesuitas, que continúan enseñándonos a hacer todo, con humildad, *ad maiorem Dei gloriam*”. “Al Dios inmortal honor y gloria por los siglos de los siglos”, AMÉN.

*Arzobispo de Caracas.

Una variada contribución

Aportes a la cultura venezolana de los jesuitas en los 100 años

Francisco Javier Duplá, s.j.*



Dizzi Perales, s.j.

IVÁN MAIZA

Literatura, artes plásticas, música, teatro y circo son algunos ámbitos del terreno cultural que los jesuitas han abordado en Venezuela.

Grandes aportes que siguen dando frutos y transformando a las comunidades

Los jesuitas llevamos en Venezuela cien años en esta segunda etapa después de la restauración de la Compañía en 1814. En la primera etapa en tiempos coloniales, lo más destacado fueron las misiones en la Orinoquia. Lo más resaltante de la actuación de los jesuitas en este siglo ha sido el trabajo religioso y educativo, pero hay otros aspectos que vale la pena resaltar en el terreno socio-político y en el cultural. En este último, no son muy conocidos los aportes de los jesuitas al país y esto es lo que se quiere brevemente enumerar en este artículo.

La cultura es el modo compartido de pensar, sentir y actuar que tiene un conjunto grande de personas. Se recibe en la infancia, cada uno la hace suya y la acomoda en su juventud y vive según ella en la madurez, haciendo aportes propios importantes en algunos casos, aportes que enriquecen la cultura general. En este trabajo partimos del concepto más popular de cultura, que se refiere específicamente al terreno artístico y literario. No exami-

namos los aspectos políticos ni comunicacionales, que merecen consideración específica. Algunos jesuitas venezolanos han destacado en el sentido cultural antes mencionado, aun cuando su vocación y actuaciones estaban más bien centradas en lo religioso.

En el cultivo del *idioma y de la literatura* destacan Pedro Pablo Barnola, Fernando Arellano, Jesús Olza y Carmelo Vilda. Pedro Pablo Barnola Duxans, jesuita caraqueño, estilizado y grácil, de honda vibración estética, con sensibilidad y finura a flor de piel, bolivariano medular, consagró su vida a “hacer Iglesia sirviendo a Venezuela”... Pionero investigador de las letras venezolanas, académico de la lengua y director de la Academia durante tres períodos consecutivos, cultor de Andrés Bello y de Bolívar, rector de la UCAB, presidente del Colegio de Humanistas, rector del Templo de San Francisco, lingüista y crítico literario, educador y maestro. El P. Barnola fue un estudioso de Andrés Bello y publicó una meritoria obra sobre él

(*Estudios sobre Bello*, Caracas, UCAB, 2012). Con su columna periodística “Noto y anoto” contribuyó al mejoramiento del uso de la lengua española en Venezuela. Como reseña elemental de publicaciones, sin contar prólogos y conferencias, se cuentan: *Las cien mejores poesías líricas venezolanas*; *Estudios crítico-literarios* (1ª y 2ª serie); *La Santísima Virgen y Venezuela*; *Raíz y sustancia de la civilización latino-americana*; *En torno al centenario de Marcelino Menéndez Pelayo*; *Te interesa... diálogos sobre moral práctica del matrimonio*; *Por qué Caracas se llama Santiago León de Caracas*; *¿Qué pasó en El Tocuyo? Tras el terremoto*; *¿Por qué Bolívar?*; *Tres conmemoraciones merideñas*; *La poesía de Rafael M. Baralt*; *Estudios sobre Bello*; *Estudios crítico-literarios*; *Al encuentro de Bolívar*; *Poesía sucrense*; *Altorrelieve de la literatura venezolana*; *Antes y después de Carabobo*; *Homenaje al Poeta Alberto Arvelo Torrealba*; *Entonces dije...*; *Senderos de Patria*; *La casa de Bello*; *Tiempo logrado*; *El Samán de la Trinidad o Samán de Bello*; *Otras páginas*; *Supieron ser S.J. Aportes biográficos*; *Postigos al pasado*; *Pedro Henríquez de Ureña: homenaje con motivo de su centenario*; *La piedra angular*.

Fernando Arellano vivió en la India varios años y pasó luego a ser profesor de Filología e Historia del Arte en la UCAB. Entre sus obras merecen destacarse: *La concepción del arte en la India. Su base filosófico-teológica*; *Notas de lingüística general*; *Introducción a la lingüística estructural*; *Historia de la lingüística* (2 tomos); *Apuntes de literatura norteamericana, francesa, inglesa, alemana, rusa y escandinava* (cada tomo por separado); *El arte hispanoamericano*; *Una introducción a la Venezuela prehispánica. Cultura de las naciones indígenas venezolanas*; *Las lenguas romances*.

Jesús Olza es un especialista en lenguas indígenas. Trabaja



José del Rey, s.j.

CRÓNICA GRÁFICA DE LA PROVINCIA

en la UCAB como profesor en la Escuela de Letras. Ha publicado obras importantes en esa área, como *Gramática de la lengua pemón*; *Gramática de la lengua tuneba*; *Gramática de la lengua guajira*; *Los nombres relativos en un idioma Aruaca o Maipure, el Guajiro*; *Perspectivas lingüísticas*; *El pronombre como categoría lingüística*; *Diccionario de la lengua guajira* (con Miguel Ángel Jusayú); *El tratado científico de la gramática de Bello*.

Carmelo Vilda perteneció un tiempo al Centro Gumilla y allí dio inicio a la colección de *Cuadernos de Formación Socio-Política*, que tanto ha contribuido al desarrollo del pensamiento social y político de muchos hombres y mujeres en Venezuela. Realizó un estudio sobre el *Proceso de la cultura en Venezuela*, editado por las Publicaciones de la UCAB en 1999. Fue también director de la Distribuidora Estudios, donde inició una colección de biografías de venezolanos ilustres y es autor de la primera: *Se llamaba Simón Bolívar*. Es autor también de varios libros de poesía religiosa: *Retiro en San Javier del Valle*; y poesía profana: *Vitrales y Nubes secas*. Hay en su poesía tres temas dominantes: el amor, la soledad y Dios. Amor mayor que el propio corazón, que se rebo-

sa impaciente, que busca destinatario en alguien que a lo mejor ni siquiera intuye que es amado. Soledad, ansias de entregar un amor que no encuentra destino. Y es la sublimación la que permite “mudarse de lado” a ese corazón tan lleno de ofertas. Nostalgia del tiempo ido, de las ocasiones perdidas, de la dificultad enorme que entraña el perfecto entendimiento entre dos seres. En la hora difícil de la enfermedad terminal Carmelo Vilda supo de la presencia honda de Dios en su propio dolor. Lo encontró, en el aleteo amoroso y fortalecedor de su espíritu, y le dio gracias en un salmo sublime por su hondura y su entrega.

Ángel Díaz de Cerio publicó muchas obras para enseñar a leer y aprender las nociones elementales. Se cuentan por centenares las ediciones publicadas por la Distribuidora Estudios que se deben a su autoría y a la de Carmelo Vilda. El P. Luis Ugalde ha publicado varios libros de contenido educativo y social, que sirven de crítica a la situación actual y de consulta para un cambio de país. En cuanto a libros y folletos de tema religioso destacan los PP. Teodoro Fernández, Juan Miguel Ganuza, José Luis Gárate, Guillermo Beaumont y más recientemente, J.P. Wyssenbach,



Jesús Olza, s.j.

CRÓNICA GRÁFICA DE LA PROVINCIA

y las biografías de santos jesuitas del P. Pedro Galdos. Muchos otros jesuitas han escrito libros de texto para las carreras universitarias (Manuel Pernaut, Luis M. Olaso, Fernando Pérez-Llantada, Antonio Aguirre, José Ignacio Urquijo, Mikel de Viana, Luis de Diego).

La *historia eclesiástica* ha alcanzado cumbres difíciles de sobrepasar. El P. Manuel Aguirre publicó la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela desde 1916 hasta 1941, pero su influencia mayor sigue siendo la fundación de la revista *SIC* en 1938, junto con el P. Víctor Iriarte. La revista *SIC* ha ejercido y ejerce una influencia indudable en el análisis del acontecer venezolano en todos los ámbitos de la vida nacional: político, económico, cultural y religioso.

El P. José del Rey ha publicado setenta extensos libros de estudio sobre la Compañía de Jesús en los tiempos coloniales y en los infaustos días de la expulsión de los jesuitas por Carlos III y de la supresión como orden religiosa por el papa Clemente XIV. Es miembro de la Academia Venezolana de Historia y de la Academia de la Lengua. Entre sus obras se puede mencionar: *Una utopía sofocada: reducciones jesuíticas en la Orinoquia*; *La pedagogía jesuítica en Venezuela* (3 tomos);

Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela (3 tomos); *Las mentalidades en el Nuevo Reino: la Universidad Javeriana*; *Libro de grados de la Universidad y Academia: actas de la Universidad Javeriana colonial* (2 tomos); *Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial*; *Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana* (2 tomos); *La expulsión de los jesuitas de Venezuela (1767-1768)*; *La biografía de un exilio (1767-1916)*; *Cartas anuas de la Provincia del Nuevo Reino de Granada* (2 tomos); *Las bibliotecas jesuíticas en la Venezuela colonial*; *Expulsión, extinción y restauración de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada (1767-1815)*; *Historia y crónica orinoquense* (2 tomos); *Los jesuitas en Venezuela* (6 tomos); *Un sueño educativo frustrado: los jesuitas en el Coro colonial*; *Misiones jesuíticas en la Orinoquia* (2 tomos); *Virtud, letras y política en la Mérida colonial* (3 tomos); *Estudios para una historia venezolana de la lingüística indígena*; *Virtud y letras en el Maracaibo hispánico*; *Entre el deseo y la esperanza: los jesuitas en la Caracas colonial*; *Cronología documentada del exilio y restauración de los jesuitas de Venezuela (1767-1916)*.

El P. Carmelo Salvatierra publicó *Dimensión humana de la novela venezolana contemporánea* y también *San Javier del Valle*, sobre los 25 colegiales muertos en el accidente de avión en diciembre de 1950. Juan José Madariaga, s.j. escribió un bestseller, *Yo escalé mi ideal*, sobre la vida de Alberto Capdevielle, novicio jesuita que dio su vida. El P. Joseba Lazcano ha escrito recientemente dos libros bien importantes para la historia del apostolado jesuítico en Venezuela: *Fe y Alegría, un movimiento con espíritu* y *Sembrando esperanza. 100 años de los jesuitas en Venezuela*. José Martínez de Toda escribió *Los años riojanos de Íñigo de Loyola*. Sobre los Ejercicios Espiri-

tuales el P. Ignacio Huarte escribió *Despertar a la vida diferente*. El P. Moracho escribió varios libros de espiritualidad cristiana que tuvieron buena acogida y fueron repetidamente editados. El más prolífico de los escritores actuales sobre temas religiosos es el P. Pedro Trigo. Algunos libros de él son: *Una constituyente para nuestra Iglesia*; *Creación e historia en el proceso de liberación*; *En el mercado de Dios, un Dios más allá del mercado*; *La cultura del barrio*; *La institución eclesial en la nueva novela latinoamericana* (2 tomos); y entre los más recientes, *Echar la suerte con los pobres de la tierra*; *¿Cómo vivimos los venezolanos nuestra situación? Aportes para la acción social desde una perspectiva cristiana*; *El Evangelio de Juan, orado*; *Salmos de vida y fidelidad*.

En lo que se ha denominado *artes plásticas*, el jesuita más representativo es Ignacio Castillo por haber establecido la Fundación Aguafuerte cerca de Uraça (Edo. Aragua), donde acostumbraban reunirse hasta hace unos años artistas plásticos y musicales de todo el país, y se educó a niños y jóvenes de la zona en el acontecer artístico. Los murales de Pedro León Zapata y de Elsa Morales enriquecieron las estancias de Aguafuerte. Los terrenos de la fundación fueron confiscados hace unos años por el gobierno de Aragua.

El P. Alberto García Pascual ha enriquecido con sus cuadros de tema religioso innumerables comunidades y casas de retiro por toda Venezuela. Más de cuarenta años de pintor religioso y de paisaje hacen de él una figura relevante para la pintura venezolana. Más de doscientos cuadros de tema religioso y de paisajes muestran a un artista inspirado e inspirador. También fue pintor el P. Luis Basabe, que dejó más de cuarenta obras regaladas a sus amigos.

En cuanto al *arte musical* hay varios jesuitas que destacan. El Hno. José María Otaño compu-

El padre Francisco Javier Duplá, s.j., también ha contribuido a la cultura en Venezuela. Estas son algunas de sus obras:

Transmisión de valores en el aula. Estudio etnográfico en 23 escuelas de Caracas (coordinador), Cerpe – Fundación Sivensa, 1998. 83 pp.

“Los docentes, sus roles y sus organizaciones”. En: *Asamblea Nacional de Educación* (2 tomos). Consejo Nacional de Educación. Caracas, 1998. 694 pp.

“Lugar social del docente”. En: *Doce propuestas educativas para Venezuela*. UCAB, Caracas, 1995. 320 pp.

Cinco libros de cuentos: *Las caricias de la hierba, Un espejo a lo largo del camino, El regalo del tiempo, Latín para señoritas, Cuentos claros para días turbios.*

Publicación de tres biografías en la colección Biblioteca Biográfica Venezolana: “Martín Tovar y Tovar”, n° 75; “Arturo Michelena”, n° 57 y “Cristóbal Rojas”, n° 93.

En la Distribuidora Estudios: *Se llamaba José Gregorio Hernández*, 2011.

Autor y coautor de libros de texto para Educación Básica en Editorial Estudios y en Editorial Santillana, Venezuela.

Artículos de educación publicados en la revista *SIC*, Cuadernos Ignacianos, revista *Vocación Docente*, etcétera.



Ignacio Castillo, s.j.

CRÓNICA GRÁFICA DE LA PROVINCIA

so piezas de música religiosa que todavía se cantan. El P. Pío Bello Ricardo, luego consagrado obispo, fue quien compuso la letra y la música del himno de la Universidad Católica Andrés Bello. El Hno. Gregorio Lanz fue inspirador insustituible de la Coral de la Universidad, dejando algunos discos, entre ellos una Misa que fue obsequiada por Mons. Alí Lebrún a S.S. el papa Juan Pablo II.

Miguel Matos es el músico religioso popular cuyas canciones sabe todo el mundo en todas las parroquias y casas religiosas de Venezuela. Ha compuesto 150 canciones, muchas de las cuales todo el mundo conoce y canta, como por ejemplo: *Ahora que nos encontramos; Busca la fe que necesitas para vivir; Hay un sentir en mi existir; Esa es la gente que debes querer; Gracias, Señor, porque eres como eres; Hay humo entre tú y yo, Señor, hay humo; Jesús cada mañana despertaba presuroso; Una razón y una esperanza; Se está fraguando un camino; Pero yo sospecho que hay alguien que me está queriendo; ¿Por qué se enseñan con Jesús?; Si tuviera un verdadero amor; Róbame este corazón; Una vez más rezaré; Vamos a ver si me*

encuentro contigo; Vienen con el credo olvidado; Vaya esta canción y pertenezca. También son conocidos músicos jesuitas Alex Salom, Jesús Pino y Alejandro Vera.

Una figura original en el área del *teatro y el funambulismo* la constituye Dizzi Gilberto Perales. Ha fundado un grupo de payasos, Doctor Yaso, que hacen reír a los niños hospitalizados y les alivian en sus dolores. Y ha logrado reunir a otros grupos folclóricos en el estado Táchira en un encuentro anual que se llama “Conéctate y convive”, que ya ha tenido cinco ediciones.

Hasta aquí, pues, una muestra variada de la contribución de los jesuitas a la cultura de este país. La mayor parte es solo conocida en círculos reducidos, pero no por eso es menos importante para contribuir a construir una sociedad en la que sea posible vivir con alegría.

*Profesor de la UCAB y exdirector de la Escuela de Educación de la UCAB.

A la espera de lo concreto

Javier Contreras, s.j.*

Encuentros multilaterales, asambleas, cumbres de organismos y jornadas electorales enmarcan el acontecer internacional, en el que los actores políticos y económicos hacen sus jugadas sin tener en cuenta, necesariamente, el bienestar de las personas que ansían la configuración de escenarios más prometedores

Durante la XVII Cumbre del Movimiento de Países no Alineados (MNOAL), efectuada en Margarita, estado Nueva Esparta, Venezuela, los miembros se comprometieron con los ejes que le dieron nombre a esta edición: *paz, soberanía y solidaridad para el desarrollo*. Con ese norte disertaron sobre la coyuntura mundial y expusieron lo que consideran sus aportes para encarar la difícil situación que en lo económico y lo social, enfrentan muchos de los Estados convocados.

Resaltan tres aspectos que se desprenden de la declaración final: Desarme y seguridad internacional; Condena al terrorismo; Reforma de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El primero coincide con lo que declara la mayoría de los países, pero es contradictorio cuando sale del seno de un movimiento que cuenta entre sus miembros a Corea del Norte, Estado que lejos de reducir su potencial armamentístico-nuclear hace alarde, a manera de amenaza, de su potencialidad, y al que desde el MNOAL no se le conmina a cambiar de práctica.

En cuanto a la condena y lucha contra el terrorismo, lo paradójico se hace patente al evaluar el accionar de varios de los países que conforman el bloque, quienes activa o pasivamente se han valido de la lucha terrorista amparada en el disfraz ideológico. Respecto a la necesidad de reformar la ONU, independientemente de las motivaciones de fondo, es una petición pertinente que convendría comenzar a implementar cuanto antes, ya que la conformación del Consejo de Seguridad de dicho organismo es ciertamente insostenible en el tiempo, esto si quiere ser una real tribuna de pluralidad.

Mostrar las contradicciones del MNOAL no responde a la intención de cuestionar su legítima existencia; constituye un intento de dejar claro que sí están alineados, lo están con una visión política social determinada. Difícilmente ganarán en capacidad de incidencia real, de peso específico determinado, si continúan caricaturizando términos como neutralidad e independencia ideológica; no porque carezcan de valor y sentido, los caricaturizan al pretender ser tan hege-



Ban Ki Moon.

mónicos como son los Estados y organizaciones a las que adversan.

ASAMBLEA GENERAL DE LA ONU

Con las prioridades bien definidas, Ban Ki Moon inauguró las sesiones de debate. En su discurso insistió de manera particular en dos puntos: la necesidad de unir esfuerzos en la lucha contra los efectos del cambio climático y la urgencia de encontrar los caminos para una solución al conflicto en Siria, criticando al gobierno de Bashar al-Ásad, del que dijo: “El gobierno sigue torturando a miles de detenidos. Han participado de atrocidades”¹.

Tratándose de la última Asamblea General que tendrá a Ban Ki Moon como máximo representante de la ONU, bien podría decirse que los aspectos en los que hizo énfasis representan el gran fracaso de la comunidad internacional durante el tiempo que él encabezó la organización multilateral.

Ciertamente es un fracaso del mundo, no de una persona o un grupo determinado, ya que el cambio climático tiene implicaciones con el accionar de grandes multinacionales y proyectos desarrollistas de distintos Estados y, por su parte, la situación en Siria no es otra cosa que la lamentable exposición de una realidad repetida que desnuda el resultado de la confluencia de intereses de poder, económicos y armamentistas en un mismo lugar.

Así las cosas, los dirigentes políticos (principalmente los de las naciones más poderosas) y los grandes empresarios que hoy, más que nunca, tienen peso en las decisiones globales, están llamados a ejercer acciones para proteger al mundo de los problemas ambientales que ellos mismos han ayudado a potenciar. De igual manera son los responsables de frenar la locura bélica de la que son causantes, cuyo legado son millones de desplazados, mutilados y muertos.

Poder contribuir a que eso se vaya haciendo realidad, progresiva y democráticamente, es el gran reto que sigue teniendo la ONU, organización que parece ser superada por la realidad, en ocasiones por la propia limitación de su diseño estructural, en ocasiones por la intransigencia y soberbia de algunos de sus miembros.

CUMBRE DEL G20

La ciudad de Hangzhou, en China, fue la sede del encuentro que congrega a los representantes de los países más industrializados y los llamados países emergentes. Esta edición estuvo centrada en la formulación de estrategias para intentar redinamizar la economía mundial que actualmente se encuentra deprimida y golpeada, produciendo el estancamiento de algunos sectores productivos y, al mismo tiempo, aumentando desempleo y brechas sociales.

Uno de los hechos más esperanzadores de la reunión fue el compromiso que asumieron Es-



tados Unidos y China, en cuanto a la voluntad de ambos países a ratificar y suscribir el Acuerdo de París², coincidiendo con una de las peticiones de la ONU, aunar esfuerzos contra el cambio climático. Es llamativa la decisión del gobierno chino de cerrar las fábricas de los sectores aledaños a Hangzhou durante la Cumbre, con la finalidad de ofrecer una atmósfera más *pura* a los asistentes. Obviamente no es una medida planteada a largo plazo, lo que hace dudar de sus motivaciones.

Respecto a las conclusiones, la Cumbre arrojó pocas novedades. Impactados todavía por lo que significó el Brexit, en cuanto a rechazo de lo que suele ser la bandera de la libertad de mercado y la implementación de grandes bloques comunes comerciales, Christine Lagarde, directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), aseveró: “Necesitamos incrementar el crecimiento, pero debe ser un crecimiento equilibrado, más sostenible, incluyente y que beneficie a todas las personas”³. También hubo una sugerencia sobre controlar, de forma más eficaz, la conducta fiscal de las corporaciones multinacionales.

COLOMBIA: EL VALOR DEL ESFUERZO

Muchas interpretaciones pueden hacerse sobre el resultado del plebiscito que se llevó a cabo el 2 de octubre, en el que triunfó la opción de no apoyar el acuerdo de paz alcanzado entre el Gobierno y las FARC, con la participación de distintos países de la comunidad internacional. Ciertamente fue un revés para las aspiraciones del Estado, que representado por el Gobierno de Juan Manuel Santos, puso la mejor voluntad para delinear un instrumento que permitiera dar fin a más de medio siglo de conflicto armado.

Lo resaltante es que ese revés no es un fracaso. De ahora en adelante no hay que construir sobre un edificio en ruinas ni hay que comenzar desde cero, lo que viene es tiempo de cosecha, recoger los frutos que se han sembrado durante los últimos años con el esfuerzo de los equipos negociadores del Gobierno y de las FARC-EP.

El grueso de la comunidad internacional se alegra con la actitud de las partes luego del resultado del referendo, con las declaraciones de mantener el cese al fuego bilateral y de no echar por tierra lo que se ha alcanzado, que es mucho. También es motivo de beneplácito que esta nueva etapa en el proceso de paz, incluya las opiniones de sectores político-sociales colombianos que no estuvieron implicados, desde lo constructivo, hasta ahora.

De la misma forma que acompañaron los diálogos de La Habana, varios países se comprometen con seguir acompañando a los actores en las negociaciones. Ese acompañamiento y reconocimiento se ha visto reafirmado con la deci-

sión del Comité Noruego del Nobel de otorgar a Juan Manuel Santos el premio de la paz, lo que sin duda alguna es un espaldarazo no solo al Presidente colombiano, sino a todos los que han trabajado para lograr la tan ansiada culminación del conflicto.

Vale señalar que además de lo dicho, la entrega del Premio Nobel es, al menos en esta ocasión, un mensaje de coherencia que reivindica los esfuerzos más allá de un resultado puntual. Quedan todavía obstáculos por sortear para que las negociaciones lleguen al puerto deseado, lo que demanda de las partes aplomo y sensatez; y de los ciudadanos colombianos una mayor toma de conciencia sobre lo que está en juego, de esa forma el desinterés que se expresó con más de 60 % de abstención en la jornada del referendo, perderá espacio ayudando a consolidar pautas de participación y ciudadanía, vitales para una paz duradera.

A TENER EN CUENTA

Mathew, el huracán que pasó por el Caribe y el sur de Norteamérica, causó mucho más daño en Haití que en otros lugares. No es casual que un país signado por la pobreza, la debilidad de sus instituciones y la corrupción, sufra de la manera que lo hace ante cada desastre natural, que por su ubicación geográfica, son relativamente comunes.

Más de novecientos muertos, miles de hogares destruidos y vías de comunicación colapsadas componen hoy el marco en el que, otra vez, los haitianos intentan superar un duro golpe emocional y económico. La propagación de epidemias como el cólera y la dificultad para acceder al agua potable, son dos de las circunstancias que marcan el después de Mathew, pero parecen un *deja vú* del después del terremoto de 2010. Haití sigue representando una de las deudas históricas de la región, una circunstancia estructural a la que está visto, no basta con la ayuda asistencialista que suele ofrecerse luego de cada evento de magnitud.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS

- 1 Reseñado en www.infobae.com, 20 de septiembre, 2016.
- 2 Acuerdo para la reducción de emisión de gases de efecto invernadero, adoptado en la capital francesa en diciembre del 2015. Se espera que sea el marco regulatorio de la materia ambiental, luego de que el Protocolo de Kioto deje de estar vigente en 2020.
- 3 Reseñado en www.americaeconomia.com, 5 de septiembre, 2016.

Presencia profética

Énfasis del apostolado social de la Compañía de Jesús en América Latina

Roberto Jaramillo Bernal, s.j.*



RED CECOSOLA

“Lo social” tiene que concretizarse en acciones, propuestas, proyectos, instituciones que promuevan, ayuden y demuestren, con hechos y palabras, lo que Dios quiere que suceda entre los hombres

Antes de hacerme jesuita en 1981, no sabía que fuera del campo estrictamente educativo (universidades y colegios), los jesuitas estuvieran también presentes en otra gran cantidad de campos de trabajo. Fue solo cuando entré a este “cuerpo apostólico” que descubrí como verdad lo que decía uno de los primeros compañeros de San Ignacio: “Nuestra casa es el mundo”.

De ahí que los jesuitas de América Latina mantenemos hoy trabajos importantes que son considerados del “sector social”: centros de investigación y acción social con programas locales, regionales e internacionales; presencias solidarias en territorios indígenas, siempre en alianza con otros actores locales y regionales que –desde sus objetivos misionales– apoyan las causas de los pueblos originarios; un número importante de equipos de servicio a múltiples flujos de poblaciones migrantes forzadas por la guerra, la persecución política, las condiciones inhumanas de (in)habitabilidad, además de una gran serie de servicios ligados a las condiciones de salud, vivienda, participación política, defensa de derechos humanos, servicios asistenciales a los empobrecidos, capacitación popular, etc.

Las obras del “sector social” producen cuestionamientos y discusiones (“no vine a traer paz sino división...” Mt 10,34-36), oposición y persecuciones (“felices serán si los persiguen y matan por causa de mi nombre...” Mt 5,11), exigencias no esperadas de cambio y de conversión personal y social (“... hoy ha entrado la salvación a esta casa” Lucas 19,9) y cada vez más desafíos a enfrentar y resolver (“denles ustedes de comer...” Lcs 9,13) que nos identifican con la pasión salvadora del Redentor.

De esa identificación con Cristo nace también un tipo de presencia que no es solo “metodología de trabajo social”, sino “presencia pastoral”: anuncio ella misma de otro mundo posible, de otra visión sobre el mundo, sobre las relaciones entre las personas, con las cosas y con Dios. Esto se traduce en una serie de “tensiones dinámicas” que animan –como dialécticamente– las acciones, los proyectos y las decisiones institucionales del

sector social, y que podríamos resumir, entre otras posibles, en las siguientes cuatro:

ENCARNACIÓN Y UNIVERSALIDAD

No resulta simple encarnarse en las condiciones de los hombres y de los pueblos que servimos. No siempre tenemos la suficiente generosidad para hacerlo. Tenemos la tentación de considerarnos especialistas de ciertos temas o problemas y de hablar desde la altura/distancia de nuestras pre-comprensiones, porque siempre es más fácil hablar que hacer, juzgar que comprometerse; es la “tentación de dar sin renunciar”. Pero también tendemos otras veces a perder de vista el desafío de luchar por una liberación verdaderamente libertadora, es decir: que liberte a todos los cautivos, que signifique y realice una transformación definitiva en que las condiciones contra las cuales se lucha desaparezcan definitivamente; y podemos quedar como atados, amarrados a intereses de grupo o perspectivas muy limitadas que no nos permiten amar a todos y tener un corazón universal; es la “tentación de dar sin darse”.

PROXIMIDAD Y PROFUNDIDAD

Es a partir de las urgencias de liberación de las personas y comunidades con que trabajamos (libertad de toda esclavitud: del hambre, de la opresión, de la exclusión, de la falta de educación, de la división, de la pobreza en todos sus sentidos concretos) de donde parte Dios para ofrecer, a través de nuestra acción, oportunidades nuevas de re-surrección; ese es un principio soteriológico (de salvación) fundamental. Por eso si no somos próximos de las necesidades de las personas a quienes queremos servir vivimos instalados en la “tentación de dar sin abajarse”; es decir, de hacer de nuestra colaboración con El Salvador una simple ideología: un contenido sin referente o una religión que no libera.

La profundidad de nuestro análisis y de la comprensión de los desafíos y problemas, la seriedad de nuestras propuestas de acción y de nuestras articulaciones nos rescata a nosotros mismos de la “la tentación de dar (e incluso darse) para recuperar”.

GRATUIDAD E INCIDENCIA

El principio evangélico es claro: “den gratuitamente lo que de gracia recibieron”. La gratuidad tiene que ver preeminentemente con el reconocimiento/experiencia del don inconmensurable con el cual hemos sido beneficiados primero por una elección absolutamente libre de Dios. Sin esa actitud fundamental de quien se sabe rescatado, enviado, administrador, servidor, caemos en la “tentación de dar para manipular/conquistar”.

Nuestra acción está llamada a producir frutos visibles, a generar cambios reales, a incidir de

manera eficaz en la vida de las personas y de los pueblos. No importarse con “la semilla”, con “el cultivo”, con la sucesión de las tareas emprendidas, con la transformación que debe producir una tal supererogación del Amor, es caer en la “tentación de dar para evadirse”.

GENEROSIDAD Y EFICACIA

Se trata, finalmente, de una tensión/dinámica inveterada que encuentra sus fuentes en la Buena Noticia de Jesús: “denles ustedes de comer” (Lcs 9, 13), que es subrayada con fuerza por Ignacio de Loyola cuando nos dice que “el amor ha de ponerse más en las obras que en las palabras” (EE. 230).

Cuando hablamos de eficacia como atributo del amor que estamos llamados a vivir estamos refiriéndonos a una realidad mucho más amplia y exigente que “el ser eficiente” (aunque generalmente lo implica) y que nos remite al “fruto”, a “los resultados”, a “lo buscado”, a “lo planeado”, “al impacto” de nuestras acciones (eficientes, organizadas, conjuntas, respetuosas, etcétera). En términos ignacianos y evangélicos: se nos pide conocimiento interno de que “no es lo mismo dar frutos que tener éxito”. Pero en la vida real se combinan creativamente de manera que: tener éxito es dar frutos y para dar verdaderos frutos hay que tener éxito en el sentido evangélico.

No sobra hacer énfasis en el hecho de que estas cuatro dadas que escogimos mencionar, entre otras posibles, *no son ni principal ni únicamente una propuesta metodológica de trabajo social, sino, ante todo, una propuesta pastoral*, es decir: formas de presencia en las realidades sociales que pretenden ser performativas (en ese sentido sacramentales) de la manera como Dios mismo redime a partir de las condiciones concretas de los seres humanos en su particularidad histórica, social y cultural: verdadera práctica pastoral.

Lo cierto es que nuestra presencia en “lo social”, ese campo de la caridad más perfecta (y tal vez por eso más difícil) que el Pe. Janssens (1948) llamara “otra forma de caridad mejor: más universal y más duradera, que expresa un más alto grado de amor¹, es sin duda una opción apostólica fundamental, un servicio en nombre de la fe, un ejercicio de nuestra ministerialidad porque con él “todo el cuerpo místico de Cristo se hace más sano y más fuerte”².

*Delegado Social de la Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL).

NOTAS

- 1 “Las obras de beneficencia suavizan algunas tristezas; la acción social suprime, en la medida de lo posible, las causas mismas del sufrimiento humano” Discurso del P. General Janssens, Canonización de San José de Pignatelli, Acta Romana 12, 1954, 696.
- 2 Ibid.

Yo el Supremo



PRIMICIAS24

El país se está viviendo en dos niveles. Aquel donde se van dando las diferencias y discusiones entre las instancias del poder, con la Asamblea Nacional, el TSJ y el presidente Maduro como principales protagonistas. Y, por otro lado, aquel país de contrastes donde hay un reto real por subsistir en medio de la escasez, la inseguridad y decadencia

El Tribunal Supremo de Justicia desoye la voluntad popular que se expresó claramente en las elecciones del 6 de diciembre del año pasado al seguir cercenando a la AN de sus atribuciones, y manteniéndose en la línea de habilitar con poderes especiales al Ejecutivo. Es así como en un intento por dar un marco de *legalidad* en medio de una profunda crisis de *legitimidad*, los magistrados del TSJ, en una decisión sin precedentes, se arrogaron la competencia de aprobar el presupuesto nacional, usurpando de esta forma una competencia constitucional exclusiva de la AN. Su argumento se basó en que el Parlamento se encuentra en “desacato”, además que la situación de emergencia económica así lo exige, por lo que el presidente de la República no tendrá que acudir ante la AN, sino que basta con que el proyecto de presupuesto sea presentado ante el TSJ para su aprobación.

Este hecho es inédito en nuestra historia contemporánea. Al menos desde 1961 el presupuesto era aprobado como ley por el Parlamento, por ser una instancia de representación popular, muy distinto al TSJ cuyos magistrados, recordemos, no son representantes electos por el pueblo; por el contrario, está conformado por funcionarios nombrados a dedo por la pasada AN, sin seguir los lapsos y requisitos establecidos en la Constitución y con pruebas que evidencian su parcialidad política.

Esta decisión es un síntoma más del precario estado de salud de nuestra democracia. La

tendencia a concentrar los poderes en el Ejecutivo y a buscar apoyo “legal” en el Tribunal no deja lugar a dudas sobre el hecho de que estamos montados sobre un sistema totalitario al que solo le interesa ejercer el monopolio del poder. Se actúa con descaro y un discurso demagogo. Es así como se ha podido apreciar al presidente Maduro firmando el proyecto del presupuesto de la nación frente a lo que llaman el *Congreso de la Patria*, un instrumento no institucional que está integrado por al menos cien voceros populares que promueven, entre otras acciones, la profundización de las políticas gubernamentales y avalan por aclamación las decisiones que toma el Presidente. Es una suerte de parlamento paralelo que en nada representa los diversos tonos políticos del país.

Cabe resaltar que, en ese mismo acto, Maduro amenazó con una carta-compromiso de acatamiento a la sentencia del TSJ que deberán firmar todos los gobernadores y alcaldes, de lo contrario, no le serán destinados los recursos. Días después, y luego que veinte gobernadores firmaran dicho documento, dio un ultimátum a aquellas autoridades regionales (opositoras) que no han firmado, para que lo hagan, de lo contrario “tomaré medidas necesarias...”

LA OPOSICIÓN INSISTE

Se esperaba que entre el 14 y 16 de septiembre el CNE informara al país las fechas establecidas para la recolección de las



ALBA CIUDAD

firmas del referendo revocatorio, pero esto no ocurrió. De hecho, no fue sino hasta el 21 de septiembre que el CNE hizo público el cronograma para esta etapa del proceso, sumando mayores retrasos que juegan contra la celebración del revocatorio para este año.

En este sentido, el rector Luis Emilio Rondón, quién salvó su voto sobre esta decisión, informó que la recolección del 20 % de las firmas se realizará en una jornada de tres días, quedando pautada para el 26, 27 y 28 de octubre, en un horario comprendido de 8:00 am a 12:00 pm y de 1:00 pm a 4:00 pm. Además, como ya se había temido, el CNE decidió que la recolección debe ser contabilizada a nivel regional y no nacional, quebrantando lo que establece el artículo 72 de la Constitución. Dicha decisión fue avallada posteriormente por el TSJ.

Por otro lado, el número de máquinas disponibles para esta jornada será de 5.392, lo que a juicio del rector Rondón son insuficientes para el ejercicio pleno de los derechos políticos de 19.500.000 electores con posibilidades de ejercer su derecho al revocatorio. En este panorama, la MUD debe recolectar al menos 3.893.128 firmas; considerando además que por cada estado de-

be recabarse el 20 % de su padrón electoral, de lo contrario haría nugatorio el proceso.

El reto que tiene la MUD no es sencillo, se espera que el proceso sea muy lento y tedioso. El CNE ha creado toda una serie de trabas que impidan llegar a lo requerido. No obstante, la MUD se mantiene firme y ha decidido seguir apostando por el referendo, aclarando también que desconoce la decisión que ha tomado el TSJ con respecto al revocatorio.

Por parte del Gobierno se está promoviendo la desmovilización de la población, así como el amedrentamiento a los funcionarios públicos para que no estampen su firma. A medida que se acerca la fecha de recolección de las firmas el discurso oficial se va enardecido y reiterando que ni este año ni el siguiente se realizará el revocatorio. Al cierre de esta edición, estamos a escasos días de la fecha de recolección de las firmas.

EL REVOCATORIO EN LA MIRA

Durante las últimas semanas mucho se ha especulado de las intenciones del Gobierno nacional para frenar definitivamente, mediante sentencia del TSJ, el proceso de solicitud del revocatorio. En esta línea, el goberna-

dor del estado Carabobo Francisco Ameliach, informó que solicitará una medida cautelar para que el TSJ decida sobre si existió o no fraude en la recolección del 1 % de las firmas requerido por el CNE para la iniciativa de solicitud del revocatorio. Por su parte, el secretario general de la MUD, Jesús "Chuo" Torrealba, criticó la postura de Ameliach a días de que se realice el período de recolección del 20 % de las firmas e instó a los dirigentes del Gobierno "a que no sigan buscando en los tribunales el apoyo que perdieron en las mesas electorales".

LA ESPERA DE LOS GOBERNADORES

Este año vence el período de gobierno de los gobernadores. Necesariamente, por ello, se deberían realizar elecciones regionales a finales de 2016. No obstante, este año el tema electoral ha estado copado por la agenda del revocatorio y poco se comentó sobre estas elecciones, tanto por parte del CNE como de los partidos oficialistas y opositores.

Finalmente, luego de un largo silencio y sin mediar justificación alguna, el 18 de octubre, Tibisay Lucena, rectora principal del CNE anunció que tanto las elecciones de gobernadores como las de

alcaldes se llevarán a cabo durante el primer y segundo trimestre, respectivamente, del próximo año 2017, otorgando con ello seis meses extras al mandato de los gobernadores.

OPERACIÓN ¿LIBERACIÓN? DEL PUEBLO

Se ha denunciado una nueva masacre en la población de Tumeremo, estado Bolívar. En esta ocasión el diputado Americo de Grazia, afirmó que en una mina denominada “Nuevo Callao” murieron once personas, entre ellas tres mujeres. De Grazia informó que la supuesta masacre ocurrió durante una incursión de la Operación Liberación del Pueblo (OLP) y que tenía por objetivo despejar la zona para entregársela a las transnacionales que participarán en el proyecto del Arco Minero del Orinoco.

Por otro lado, la masacre coincide con el anuncio hecho por el Ministerio de Interior del regreso de las OLP a nivel nacional. Se informó que un total de 2 mil 186 efectivos fueron desplegados entre los estados Anzoátegui, Bolívar, Carabobo, Miranda y el Distrito Capital, arrojando como saldo el ajusticiamiento de veintidós presuntos delincuentes, incautando además veintidós armas de fuego. Algunos medios de comunicación reseñan cifras de fallecidos más elevadas, contradiciéndose con las cifras oficiales. Por su parte, *Provea* estima que en dos semanas de aplicado el operativo el número de fallecidos ronda los 84.

¿COMER CON LOS CLAP?

Desde su creación en abril de este año se han conformado 23.474 Comités Locales de Abastecimiento y Producción (Clap) que buscan impulsar “un nuevo modelo económico, no rentista”, esto de acuerdo a lo anunciado en la revista *Todo el poder para los Clap*, medio de divulgación creado por el Gobierno nacio-



CANAL DE NOTICIAS

nal para dar cuenta de su estrategia para la producción y distribución de alimentos.

No obstante, la efectividad y suficiencia de este programa se ha puesto en entredicho. La promesa de una distribución quincenal se ha extendido a lapsos más extensos de un mes o más; así como el hecho de que las bolsas no llegan a toda la población. También se han denunciado casos de personas a las que se les ha negado el acceso a este sistema debido a su posición política contraria al Gobierno.

Entre las últimas medidas que se comenzarán a implementar está la resolución que obliga a importadores, productores, distribuidores y comercializadores a vender a las empresas públicas hasta el 50 % de su inventario de alimentos y productos de aseo personal e higiene, a los fines de que estos sean distribuidos por los Clap. Esto ha levantado diversas críticas y sospechas en cuanto que la situación, lejos de reactivar y aumentar la producción de la industria nacional, va a reorientar una serie de productos que escasean hacia un grupo de consumidores en detrimento de otros.

CONFLICTIVIDAD EN AUMENTO

El Observatorio Venezolano de Conflictividad Social ha registrado a lo largo de este año un total de 5.268 protestas y 678 sa-

queos o intentos de saqueo. En el mes de septiembre las cifras de protestas alcanzaron un total de 543, lo que supone 11 % más que lo registrado en septiembre de 2015. La mayoría de estas protestas fueron por motivos de la escasez de alimentos y por el estado de los servicios públicos.

Si bien en las últimas semanas se ha podido apreciar que en distintos comercios comienzan a reaparecer productos que han escaseado a lo largo de este año, estos son en su mayoría importados y vendidos al costo del tipo de cambio secundario (Simadi), por lo que sus precios están muy por encima de aquellos productos que importa el Gobierno bajo el tipo de cambio preferencial. El acceso a estos nuevos productos es limitado, el salario real de los venezolanos es incapaz de soportar los precios internacionales. La perspectiva es que la conflictividad tienda a aumentar hasta tanto no se muestren indicios de mejoría en la productividad. Los problemas estructurales de la economía siguen a la espera de una solución.

LA DIFTERIA

Suenan las alarmas en varias partes del país, especialmente en el estado Bolívar. Se ha presentado un brote de difteria, enfermedad erradicada hace 24 años. Al parecer ya hay 41 personas contagiadas.



Tenemos nuevo cardenal

“Percibo que este cardenalato no es un honor personal ni una presea producto de méritos acumulados. Por el contrario, es un llamado a ser esperanza, a reconocer el cariño y cercanía del Papa para con un país sumido en una crisis profunda por falta de oír la voz del pueblo que clama por la paz y el entendimiento para que el horizonte sea más risueño del actual en el que la falta de todo lo elemental sume a la gente en la desesperanza y el temor. Es la secreta confianza que en medio de las peores angustias nos hace exclamar: ‘me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha... pero algo traigo a la memoria, algo que me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. ¡Grande es su fidelidad!... bueno es esperar en silencio la salvación del Señor’” (Evangelií Gaudium 6).

“Como latinoamericano pienso que una de las contribuciones que debo asumir es la sencillez y cercanía, la teología del pueblo, y el amor real por los marginados, característica singular del papa Francisco que ofrece un nuevo aire no sólo a la Iglesia sino al mundo. Es el mensaje de la misericordia hecha entrega en la casa común”.

Dios bendiga su misión.

SEMBRANDO ESPERANZA

El libro que hoy presenta la Compañía de Jesús es el retrato familiar del camino vivido a lo largo de sus 100 años en Venezuela (1916-2016). El autor, padre Joseba Lazcano, se ha esmerado en escudriñar archivos, entrevistar conocidos y, sobre todo, hilar con pasión la narrativa de las idas y venidas de la presencia ignaciana en el país. Joseba ha logrado con su empeño y cariño que este libro vea hoy la luz.

Este libro quiere expresar el profundo deseo de la familia ignaciana de ir más allá de las palabras celebrativas. En estos momentos tan difíciles, especialmente para los sectores populares, quiere seguir sembrando esperanza, recordando las palabras de Anatole France: “Nunca damos tanto como cuando damos esperanza”.

Con respeto y agradecimiento a los profesionales de la historia y sin desmedro de la verdad de los hechos y procesos recogidos, este libro quiere ofrecer unos relatos familiares, escritos con ternura histórica y hasta con buen humor. Nos comprendemos mejor comprendiendo nuestra historia.



Para adquirir nuestros productos,
comuníquese al 0212-5649803 y 5645871

www.gumilla.org